



Platería Araucana

Museo Chileno de Arte Precolombino



Santiago de Chile

Museo Chileno
de Arte Precolombino

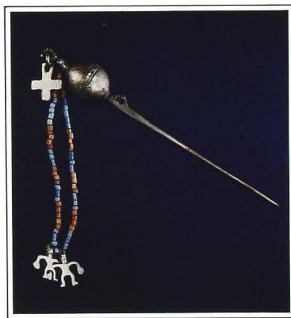
Fotografía Portada:
Punzón **ACUCHA**
(Plata, vidrio)
Periodo Post Hispano
Tercera Epoca
Largo: 15 cm.

Esta obra
fue realizada
con el auspicio del
Banco O'Higgins

BANCO O'HIGGINS

1ª Edición

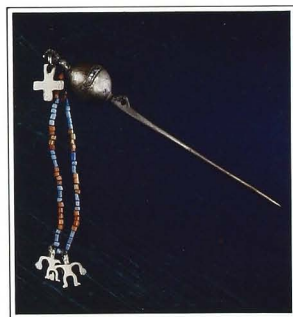
Diciembre 1983
Santiago de Chile



Platería Araucana

Museo Chileno de Arte Precolombino

SANTIAGO DE CHILE



INDICE

	Página
Carta del Banco O'Higgins	7
La Cultura Mapuche en el Contexto Precolombino	8
Presentación	9
Reflexiones acerca de la Platería Mapuche	10
Tres etapas en la evolución de la Platería Mapuche	15
Evolución y Caracterización de la Platería Araucana	17
Colección Walter Reccius	33
Catálogo	69
Biografías	85



Forma parte de nuestra tradición el apoyar y estimular el conocimiento y divulgación de las actividades culturales.

El libro que patrocinamos sobre la platería araucana, es un homenaje a ese pueblo valiente y luchador, mostrando hoy su faceta cultural y enriquecedora, que es por lo demás la mejor herencia y quizás en éste caso, la menos conocida. Muestra palpable de su inteligencia, desarrollo y capacidad creadora es la rica gama de elementos que desarrolló el Mapuche para su uso, vestimenta y ornato, y que en esta edición le entregamos.

La valiosa edición que presentamos ha sido posible gracias a una recíproca y estrecha colaboración entre éste Banco y el Museo Chileno de Arte Precolombino, entidad que ha desarrollado una actividad cultural en nuestro país digna de los mejores elogios, y con quien el año pasado ya realizamos un esfuerzo similar.

Conocer nuestro pasado, protegerlo, conservarlo y transmitirlo a las generaciones venideras es una tarea ineludible de toda la comunidad que hoy nosotros creemos estar cumpliendo satisfactoriamente.

El Banco O'Higgins fiel a su tradición en apoyo y difusión del Arte y la Cultura, entrega con indisimulado orgullo este valioso aporte al patrimonio cultural del país, el cual estamos ciertos también podrá ser apreciado fuera de nuestras fronteras.

LUIS ANTONIO MARCHANT S.
Gerente General

VLADIMIR RADIC P.
Presidente



LA CULTURA MAPUCHE EN EL CONTEXTO PRECOLOMBINO

PRESENTACION

Los restos materiales de los pueblos son la expresión misma de su vida, su cultura, sus ideales y preocupaciones.

Cuando se trata de productos de artesanía que incluyen objetos cuya decoración va más allá de una finalidad meramente utilitaria, éstos se transforman en verdaderos documentos que informan sobre aspectos ideológicos o de organización social, si sabemos interpretarlos en su contexto histórico cultural.

Esta es la razón por la cual la comunidad tiene el deber de custodiar estos objetos en forma adecuada, preocupándose de su conservación e investigándolos, a fin de divulgar su conocimiento. La preocupación de una nación por su patrimonio cultural es tanto más necesaria si se refiere a manifestaciones culturales ya desaparecidas, que dan cuenta de etapas de nuestra historia, de las cuales son fieles testimonios.

Para este Museo constituye un privilegio y una enorme satisfacción anunciar que ha recibido en donación una completísima muestra de Etnografía y Arqueología Araucana o Mapuche, que le permitirá contar con una importante exhibición destinada a esta cultura, base de nuestra nacionalidad y cuyos descendientes forman parte viva del pueblo chileno. Destaca dentro de la muestra una completa y variada selección de piezas de platería mapuche, que representan no sólo la originalidad y maestría con que este pueblo desarrolló las técnicas de la orfebrería, sino también su gran poder político y económico durante los siglos XVIII y XIX.

Don Jacobo Furman y su familia, comprendiendo la importancia de rescatar estos escasos testimonios para el país, y en un gesto de absoluto desprendimiento, han decidido donar esta colección en memoria de su fallecido padre, don Noy Furman, quien fuera uno de los más destacados empresarios e industriales chilenos.

Los donantes han solicitado que esta colección lleve el nombre de su creador, don Walter Reccius, el que dedicó parte importante de su vida al estudio de la cultura mapuche. A su constancia y esfuerzo se debe la existencia de esta magnífica muestra que será conservada para la posteridad en nuestra institución.

Debemos agradecer muy especialmente al Banco O'Higgins su iniciativa de publicar esta importante colección, para su difusión dentro del país y en el extranjero. Estos esfuerzos para salvaguardar el patrimonio cultural de la Nación son cada vez más urgentes y sobrepasan las posibilidades del Estado y sus instituciones, debiendo ser asumidas por personas naturales o jurídicas mediante iniciativas particulares, como la que acredita esta magnífica publicación.

REFLEXIONES ACERCA DE LA PLATERIA MAPUCHE*

Carlos Aldunate del Solar

INTRODUCCION

Cualquiera que sea la opinión de diferentes autores sobre la presencia de la metalurgia entre los mapuches de épocas prehispánicas, no cabe duda que la orfebrería en plata, que es la que interesa a este trabajo, se desarrolló en forma intensiva, por artesanos profesionales que lograron crear una enorme variedad de formas y estilos, a partir de las postrimerias del siglo XVIII. Interesa a este ensayo tratar de comprender las causas del súbito aparecimiento de la orfebrería mapuche en "gran escala", que llega a ser de tal magnitud durante el siglo pasado, que no hay cacique importante que no tenga a su especial servicio un platero que le confeccione los más ricos aperos para enjaezar su montura junto a una gran cantidad de joyas de diversa índole que sirvieran de ostentación a sus esposas e hijas, las que también eran usadas para el intercambio que se llevó a efecto con los pueblos de las pampas orientales de los Andes. La riqueza concentrada en manos de los *lonko* y *ulmen* de esta época, nos hacen reflexionar sobre importantes cambios estructurales que se producen dentro de la sociedad mapuche, como consecuencia de los procesos históricos y culturales que trataremos a continuación.

PANORAMA DE LA SOCIEDAD MAPUCHE EN LOS SIGLOS XVIII y XIX

El parlamento de Negrete, celebrado en 1726, pone fin a las incessantes actividades bélicas suscitadas con posterioridad al desastre de Curalaba. El español ya ha consolidado sus límites con el Estado de Arauco, al que reconoce una suerte de autonomía, construyendo fuertes fronterizos a cargo del Ejército de Chile, abastecido mediante el Real Situado. Es así como la segunda mitad del siglo XVIII está marcada por la intención de indígenas y españoles que, percibiendo la mayor utilidad que les podrían procurar relaciones más pacíficas, deponen sus actitudes bélicas en pos de buscar los mejores términos para establecer contactos de intercambio. (cfr. Villalobos 1982).

De esta forma, se advierte una gradual intensificación en el tráfico de mercachifiles y buhoneros con sus carretas cargadas de botijas de vino y aguardiente, toda suerte de baratijas, tabaco, armas y herramientas de fierro, productos que trocaban por ganado vacuno y caballar el que era posteriormente vendido en las plazas comerciales de Los Angeles y Chillán, para su consumo por la población chilena de la época. Ya a fines de ese siglo, el mapuche comienza a aceptar monedas de plata en pago de sus animales, con el solo propósito de convertirlas en adornos para sus mujeres y aperos de montar.

Con el fin de responder a esta intensa demanda los mapuches, cuya incipiente ganadería de vacunos y cria de caballos no daba abasto, debieron intensificar sus relaciones y correrías entre los pueblos que habitaban las pampas argentinas, donde estos animales se habían reproducido de manera asombrosa. Los términos de estas relaciones, ya sea que tomaran forma de intercambio pacífico o de correrías bélicas o malocas, consistían en que el mapuche aportaba cañas de coligue para lanzas y manufacturas tales como tejidos y platería, regresando de las expediciones con manadas de ganado vacuno y caballar, así como con numerosas cautivas. En este original intercambio el *pehuenche*, que habitaba ambas faldas de la cordillera de los Andes jugó un papel protagónico, sirviendo como agente de contacto entre las etnias, permitiéndoles el tráfico a través del macizo montañoso y proporcionándoles la sal, producto que controlaban.

Este estado de cosas se ve bruscamente alterado con los sucesos provocados con la guerra de la independencia. La mayoría de los grupos mapuches hacen filas en defensa de la causa de la corona española aliándose con los ejércitos del rey y posteriormente, con los montoneros que mantuvieron prolongada resistencia en la Araucanía.

Bajo la dirección de los hermanos Pincheira, los *pehuenches* también sembraron la confusión entre los patriotas.

Sobresalian entre los aliados de la corona los valerosos caciques "arribanos" o *wenteche* Mangin y Nahuelhuen y el "abajino" o *lelfunche* Mariluan, así como varios "costinos" o *lafkenche*. Los únicos que se

* Hemos preferido usar el vocablo "mapuche" para designar al grupo étnico que mantiene su identidad cultural hasta la actualidad y cuyos componentes se identifican bajo este nombre. La voz "araucano", aunque con posible etimología indígena, fue la que usó el español para designar a este pueblo.

comprometieron con la causa revolucionaria fueron los poderosos Colipi y Coñeopán, junto con sus aliados. Esta situación provocó violentas confrontaciones entre los grupos antagónicos, las cuales eran aprovechadas para obtener cuantiosos botines en las incesantes malocas y contramalocas. Durante esta época, en que la actividad más importante ejercida por los hombres era la guerra, la extremada movilidad impuesta por ese sistema hace que el ganado sea el producto de más fácil protección y aprovechamiento, en desmedro de la agricultura. El intercambio pacífico, sin embargo, se continuó practicando tanto con mercaderes chilenos que se introducían en la Frontera durante los periodos de mayor tranquilidad, como los indígenas pampas y ranqueles que habitaban las extensas llanuras del otro lado de los Andes. El general argentino Lucio Mansilla proporciona una interesante descripción de estos peculiares contactos:

"Los aucas borovanos de Chile y los aucas moluches, pehuenches o pampas de este lado de los Andes, mezclados aquellos con chilenos, comerciaban activamente. De aquel lado venían palos de lanza fierro puntiagudo y mohorras, cuchillos, frenos, telas, abalorios, baratijas de toda especie y sobre todo tabaco y aguardiente proveniente de Valparaíso y de Concepción. El tráfico no podía ser más lucrativo. Todo eso se permutaba por ganado y carne humana argentinos. Un caballo, una vaca, valían más que un cautivo muchas veces... La corriente de este intercambio era: antes de las primeras nieves se cruzaban los Andes, dirigiéndose los indios y los cristianos chilenos, éstos en poco número, hacia Nahuel Mapu y las Sierras de la Ventana y del Tandil; la cruzaban durante dos meses más o menos... Lo demás es bien sabido, como que era robo permanente y la guerra" (Mansilla 1877).

Testigo fiel de estos belicosos pero fructíferos contactos transcordilleranos, debió ser la aldea cordillerana de Antuco que, creada en 1772, se convirtió en centro y paradero obligado de expediciones comerciales. Destruída en 1822 y a pesar del peligro permanente que representaban las bandas de los Pincheira, la aldea no fue abandonada y siguió sirviendo sus propósitos.

Se debe destacar que la resistencia al gobierno republicano llegó hasta fines del siglo XIX sostenida por los grupos *wenteche* o arribanos, liderados por Nahuelhuén, Mangín y su sucesor, Quilapán.

EL AUGE

Es a través del siglo pasado cuando llega a su punto culminante la platería entre los mapuches. Hay cuantiosa información documental e iconográfica que acredita el enorme interés del indígena por

procurarse ornamentos de este metal, así como también monedas de plata, las que no tienen otro destino sino la confección de estos adornos (Treutler 1861, Zeballos 1960 y C. Joseph 1928). Tan cuantioso es el consumo de monedas en la mencionada artesanía, que un viajero norteamericano constata que en todas las provincias fronterizas siempre hay escasez de sencillo por este concepto: "si suponemos que trafican con los indios dos a tres mil personas y estimamos que cada una de ellas dispone anualmente de veinte a treinta pesos en monedas de plata, se puede ver fácilmente la considerable dificultad que causa la sustracción de esta cantidad de la circulación de una zona no muy poblada ni rica" (Reuel Smith 1914). Este mismo autor relata una transacción comercial entre comerciantes mestizos y el cacique Calbucoi de Renaico que nos proporciona una pintoresca ambientación, así como también acredita la experiencia y cautela de los indígenas frente a estos negocios.

"Todo el grupo rodeaba un poncho extendido en el suelo, en el cual vimos numerosos pesos fuertes y espuelas de plata, cebo tentador para el dueño de grandes ganados. Pero el viejo cacique era incrédulo y prudente. Examinó cada artículo con el mayor cuidado, oliéndolo y probándolo con la lengua, haciéndolo sonar para constatar la pureza del metal. Por fin sacó de su cinturón una pequeña balanza de caña con platillos de cuero y procedió a pesar los artículos uno por uno, usando como norma unos pesos fuertes que llevaba sobre su persona. El sobrino (del cacique) no era menos cauteloso y ambos parecían conocer a fondo las mañas del negocio." (ob. cit.)

Otra de las principales fuentes de obtención de materia prima y objetos manufacturados, era el asalto a pueblos y haciendas fronterizas y las ininterrumpidas malocas, donde siempre la parte más atractiva del botín estaba representada por ganado y adornos de plata. Dentro de los numerosos testimonios que se encuentran recopilados por investigadores de comienzo de siglo a este respecto (vid. Guevara 1911 y 1913), hemos elegido el relato que Pascual Coña hace al padre Moesbach en que expone su participación en el contramallón dado por el cacique Painemilla a los indígenas que habían participado en el gran alzamiento de 1881.

"Pasamos de largo y nos internamos más en la montaña. Allí encontramos gente fugitiva, mujeres y unos pocos hombres. Las mujeres quedaron, pero gritaban de miedo creyendo que íbamos a matarlas. Esto no se hizo con ellas, solamente se las despojó de sus prendas de plata, también de las espuelas y estribos de plata que llevaban consigo en gran número. Una parte de los mocetones se ocupó de eso, la otra parte juntó las vacas y yeguas que

REFLEXIONES ACERCA DE...

había. Volvimos después a nuestro antiguo campamento en Liuco. El botín fue entregado a Painemilla, pero sólo la mitad; la otra mitad la escondieron los mozos para sí; no devolvieron todo. Painemilla juntó mucha plata, llenó un saco y se lo guardó.

Nosotros volvimos al lugar de descanso en Liuco. Allí se acercó el cacique Calfuquiu (uno de los rebeldes) de Mañiu, con algunos mocetones para someterse. Trajo a Painemilla prendas de plata como precio de rescate y reconciliación...

Los demás caciques rebeldes se fueron a entregar al gobernador en Puerto Saavedra. De acuerdo al relato, "traían sus alforjas llenas de objetos de plata... Pero el Gobernador se tomó las prendas de plata e hizo encadenar a los caciques", que después fueron fusilados (Moesbach 1930).

Al parecer, ya durante el siglo XIX, el mapuche también efectuó una incipiente extracción de mineral en las minas de plata existentes en las regiones de Valdivia (Treutler 1861) y Villarrica (C. Joseph 1928).

Aunque la posesión de objetos de plata aparece como uno de los elementos comunes a todo ajuar femenino durante el siglo pasado, no hay duda que aquellos se encontraban concentrados en poder de los principales lonko o caciques. Estos, por lo demás, rivalizaban en los adornos de sus cabalgaduras, así como en el menaje y vajilla de sus casas, también confeccionados de plata. Los viajeros y todos los que cruzan por territorios de la Araucanía durante este periodo, quedan sorprendidos al observar recintos exclusivamente destinados por los caciques a guardar estos tesoros. Describen la ostentación que éstos hacían montados en sus cabalgaduras enjaezadas con cabezales y riendas de plata labrada, llevando espuelas y estribos de este metal y portando espadas y cuchillos cuyas vainas y mangos estaban trabajados por orfebres mapuches. No es menor la sorpresa que se advierte en los relatos que describen las interminables procesiones de mujeres que van detrás del cacique, en ceremonias y actos públicos, cuyos pectorales, prendedores, collares, adornos cefálicos, cintas para las trenzas y campanillas, todas de plata, producen un espectáculo y sonido tal, que hacen decir a un alemán: "Eran aquello un chineco de una banda de música de un regimiento" (Treutler 1861).

Los caciques de esta época tienen tal demanda por objetos de plata para satisfacer las exigencias de sus status, que los más poderosos y ricos siempre tienen un platero profesional que trabaja exclusivamente a su servicio. Había aquellos tan importantes, como el gran Colipi, bajo cuya dependencia vivían varios orfebres que "le confeccionaban todas las piezas de su vajilla, de sus arrees de montar i del ajuar de sus mujeres", que alcanzaban a 23 (Guevara 1911 y 1913). Su rival más poderoso, el *wenteche* o arribano

cacique Mangin era más sobrio; su permanente afán guerrero y belicoso no lo hacían codiciar los mates, platos, tazas y demás cubiertos de plata, pero tenía 11 mujeres que rivalizaban en joyería y su montura "con frenos, cabezada y riendas cubiertas de adornos de plata maciza", a juicio de Edmond Reuel Smith, no podría tener un valor inferior a doscientos pesos fuertes (1914).

También existen algunos plateros independientes, indígenas o mestizos, que trabajan por encargo para los mapuches o comerciantes.

Estos entregaban al especialista monedas de plata, las que eran fundidas y transformadas en vistosos estribos, espuelas y otros adornos, con los cuales los comerciantes obtenían un producto de mayor valor de trueque para sus transacciones en la Araucanía.

Al otro lado de los Andes y también durante el siglo XIX, se había desarrollado la orfebrería en plata entre pampas y ranqueles, los cuales ya se encontraban completamente "araucanizados" (Canals Frau 1946). De acuerdo a numerosos testimonios, el tráfico de joyas de plata para el uso de mujeres, se hacía en esta época desde Chile hacia Argentina, cambiándolas por animales. Los ranqueles "en la chafalonería prefieren el gusto chileno, porque con Chile tienen comercio y es de allí de donde traen toda clase de prendas que cambalachean por ganado vacuno, lanar y caballar" (Mansilla 1877). A pesar de esto, hay constancia de la existencia de plateros en las pampas argentinas en aquellas épocas (Zeballos 1881, Mansilla ob. cit. y Taullard 1948). Los pampas y ranqueles alcanzaron en esta industria una maestría reconocida por los mapuches chilenos, en lo que se refería a la manufactura de toda clase de aperos de montar. Los cabezales de plata pertenecientes a caciques pampas de la época de la "campana del desierto", que exhibe la colección Walter Maguire (Gelly y Obes 1979), no tienen parangón en territorio chileno.

Aparte de su función como indicadores de status de hombres y mujeres que portaban estos ornamentos de plata, sirvieron como medio de intercambio en transacciones comerciales. La platería, también significó, junto con los animales, un capital de reserva para momentos de escasez o necesidad. Los caciques poderosos se hacían pagar en animales, prendas de plata o textiles cuando mediaban en conflictos internos producidos dentro de sus grupos. Las condenas por algún delito de adulterio, robo o perjuicios, generalmente consistían en compensaciones de animales o platería (Guevara 1908 y 1913). Hay viajeros que insinúan el uso de ciertas prendas por una mujer, tales como "anillos de plata anchos de cuatro a seis dedos... en los brazos y piernas abajo de la pantorrilla", como indicadores de virginidad (Treutler 1861). En el *nekeun* o matrimonio

REFLEXIONES ACERCA DE...

por convenio, el pretendiente debía entregar a la familia de la novia una cierta cantidad de animales y objetos de plata. Por último, estos adornos acompañaban a los personajes importantes después de sus días, formando parte de su ajuar funerario. Aquellas familias de más modestos recursos, sustituían estas prendas por facsimiles de madera (Reuel Smith 1914). Eulogio Robles (1942), relata el funeral de una mujer a comienzos de este siglo, donde "una de las parientes avanzó ambas manos sobre la fosa, sosteniendo gran cantidad de joyas de la difunta, mientras otra derramaba sobre ellas *muday*".

Sorprende que los mapuches no hayan usado el oro en la fabricación de ornamentos y joyas, sino en excepcionales oportunidades. Monedas de este metal circulaban entre los indígenas durante los siglos XVIII y XIX. El viajero Pablo Treutler (*ob. cit.*) se sorprende al observar la verdadera exhibición de platería que le da el cacique Paillalef cuando visita su "casa de lujo"; este indígena le hace "particular ostentación de una bolsa de cuero de chivato que contendría más o menos tres mil pesos en monedas de oro y plata selladas, que por primera vez veía en mis peregrinaciones a la Tierra". Algunos explican la ausencia del oro en la orfebrería mapuche, por la aversión que el indígena habría desarrollado hacia este metal, producto de las penosas actividades extractivas a que estuvo sometido durante el siglo XVI. Creemos, sin embargo, que la verdadera causa de este hecho estribaba en la mayor dificultad que presentaba la fundición del oro y su trabajo (*cfr. Reuel Smith ob. cit.*), así como la comprobación de su pureza. Es así como se afirma en una cantidad de fuentes que los indígenas no admiten la moneda de oro, sino la de plata y que cuando reciben por la venta de animales onzas de oro, las cambian por pesos fuertes. José Santos Pulgar, de Boroa, declara que en el naufragio del buque Joven Daniel, ocurrido en 1819 "llegó también oro. Los mapuches no pudieron hacer con él, espuelas, frenos, estriberos ni adornos. No sabían fundirlo. Por este motivo lo devolvieron a Kurin, quien lo entregó a los chilenos" (Guevara 1913).

EL OCASO

La pacificación de la Araucanía, llevada a cabo por tropas chilenas al mando de don Cornelio Saavedra, a fines del siglo pasado y la colonización de los territorios de la Frontera promovida por el gobierno, marcaron un gradual empobrecimiento del pueblo mapuche. La ulterior concesión de mercedes de tierras a las comunidades indígenas y radicación de las mismas en ellas, pusieron fin a la movilidad o facilidad de desplazamiento tradicionales de este pueblo. La sujeción del mapuche a las autoridades de la república y el control de las líneas de frontera con Argentina, también pusieron atajo al intercambio

de animales, principal fuente de riqueza del indígena. Es así como después de 1920, fecha de término de este proceso, el mapuche sólo puede dedicarse a subsistir sobre la base de una reducida agricultura y ganadería en las exiguas tierras asignadas a cada comunidad, las que son gradualmente subdivididas entre los grupos familiares. Hay un quiebre en la economía, que pasa a ser de extremos minifundistas y un consecuente cambio o desestructuración en el sistema social.

Este orden de cosas también se ve reflejado en la orfebrería de la plata. Los plateros ya no dependen de los caciques, que no pueden mantenerlos. Estos profesionales pasan a ser artesanos independientes que trabajan para todo aquel que solicita sus servicios, proporcionándole monedas de plata que equivalen al doble del material que necesita para las piezas que se les encargan y reteniendo el saldo en calidad de honorarios (Claude Joseph 1928). También venden sus productos en las ciudades y pueblos, fijando el precio de acuerdo al peso de cada pieza, la que es comprada posteriormente al comerciante por los mapuches al doble de aquel valor. Para explicar este hecho, se debe tener presente que los plateros han disminuido: "los veteranos del arte mueren y no son reemplazados. Los profesionales de hoy son escasos y su preparación parece muy inferior a la de sus mayores" (*ibid.*). Por otra parte, la calidad del metal también ha disminuido, sobre todo después de 1930, cuando la moneda corriente pasa a tener un alto contenido de níquel y cobre.

Con el tiempo, los mapuches comienzan a deshacerse de sus piezas de plata las que cambian por animales, productos agrícolas o industriales que necesitan para la subsistencia. Las empeñan en los "Montes de Piedad" y reciben por ellas un 50% de su valor, con la esperanza de recuperarlas al momento de la venta de las crías o de la cosecha de trigo o maíz. De esta forma, ya en 1930, las mayores colecciones de orfebrería mapuche se encuentran en poder de casas de empeño, almaceneros, coleccionistas particulares o profesionales que la han recibido en pago de servicios prestados a indígenas. El prendedor *acucha* o *sequil* de tres cadenas, la joya de más reciente creación entre la platería mapuche, es designada como "La Prenda", seguramente aludiendo a su capacidad de entregarla en garantía de obligaciones en dinero (W. Pécuss, *com. pers.*)

CONCLUSIÓN E INTERPRETACIONES

Hemos observado el desarrollo de la platería entre los mapuches y explicado, en forma escueta, el marco histórico y cultural en que se dio el apogeo y la decadencia de esta artesanía. Es necesario, sin embargo, intentar dar una explicación de este fenómeno. Los objetos materiales hechos por el

REFLEXIONES ACERCA DE...

hombre forman parte integrante de su sistema cultural. En el caso especial de la orfebrería en plata, estamos frente a elementos que no presentan una evidente función utilitaria en términos de subsistencia, sino que se inscriben, por su alto valor intrínseco y características ornamentales, dentro del subsistema de relaciones sociales. En este sentido, la evolución de la platería entre los mapuches, debe ser explicada dentro de los términos de cambios estructurales ocurridos en el mencionado nivel de la sociedad indígena.

Postulamos que el súbito aparecimiento de la variedad y cantidad de piezas de plata en las postrimerías del siglo XVIII, debe ser interpretado junto con el surgimiento de diferenciaciones de status dentro de la sociedad mapuche, que hasta ese entonces se caracterizaba por rasgos predominantemente igualitarios. Estas diferenciaciones se deberían a que (1) durante el siglo XVIII se dio cierto respiro militar y político al pueblo mapuche. (2) Esta mayor tranquilidad posibilitó la generación de una fructífera red de intercambio entre indígenas y españoles. (3) Los términos de este intercambio fueron favorables al indígena, pues manejaba sus hilos a través de la Frontera y de la Cordillera de los Andes. (4) El intercambio pacífico subsistió a través del siglo XIX, a pesar de la mayor agitación bélica que caracteriza a este periodo. (5) Las correrías y malocas del siglo pasado constituyen un modo de vida del mapuche, el que saca ventajoso provecho de las mismas. (6) En esta misma época surgen líderes guerreros entre los caciques, cuya autoridad se extiende más allá de los límites de las comunidades, uniendo a vastos territorios. (7) Estos

líderes controlan el comercio y los botines de guerra, concentrando en sus manos, en la de su familia y mocetones de sus tropas el poder económico. (8) El auge de la platería durante el siglo XIX se debe a que las prendas de plata constituyen la representación material de este nuevo status concentrado en los caciques y sus seguidores. (9) Los objetos de plata, junto con los animales, eran fácilmente transportables y constituían una buena forma de acumular riqueza para el intercambio en momentos de necesidad.

El control del territorio de la Araucanía, consagrado en los albores de 1883 con la toma de Villarrica por el coronel Gregorio Urrutia, desmembra las antiguas confederaciones indígenas, hace desaparecer el control mapuche en el mercado de animales, las comunidades quedan reducidas a los exiguos términos de las mercedes de tierras que le son asignadas y el antiguo poder del cacique queda reducido, en el mejor de los casos, a un factor meramente nominal. Desaparecido el status que se fundamentaba sobre una sólida posición política, económica y social, los mapuches deben desprenderse de sus joyas, las que pasan al dominio de comerciantes, casas de empeño o coleccionistas de la sociedad dominante.

Aún se observan, sin embargo, las mujeres mapuches cuando visitan la ciudad o asisten a ceremonias, con sus ricos atavíos de plata. Menos común es que un cacique conserve aperos de montar con ornamentaciones de este metal. Los plateros han desaparecido, a pesar de los esfuerzos de algunas instituciones por salvar esta artesanía la que, indiscutiblemente y en las actuales condiciones, está condenada a desaparecer.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Canals Frau, Salvador/1946
"Expansión de los Araucanians in Argentina". En *Handbook of South American Indians*. Vol. 2 Washington D.C.
- H. Claude Joseph/1928
La Platería Araucana. En *Anales de la Universidad de Chile*. 2ª Serie. 1er. Trimestre de 1928. Año VI Establecimientos Gráficos Ballcells & Co. Santiago.
- Gelly y Obes, Carlos Maria/1979
"Ocupación de la Llanura Pompeana". Banco de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Guevara, Tomás/1908
Psicología del Pueblo Araucano. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Guevara, Tomás/1911
"Folklore Araucano". En *Historia de la civilización de la Araucanía*. Vol. 5. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Guevara, Tomás/1913
Las Últimas familias y Costumbres Araucanas. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Mansilla, Lucio/1877
Una Excursión a los Indios Ranqueles. Leipzig.

- Moesbach, Ernesto/1930
Vida y Costumbres de los indígenas Araucanos en la Segunda Mitad del siglo XIX. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Reuel Smith, Edmond/1914/1855
Los Araucanos. Imprenta Universitaria, Santiago.
- Robles, Eugenio/1942
Costumbres y Creencias Araucanas. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago.
- Taullard, A./1947
Platería Sudamericana. Editores Peuser Ltda. Buenos Aires.
- Treutler, Pablo/1861
La Provincia de Valdivia i los Araucanos, Tomo I. Imprenta Chilena, Santiago.
- Villalobos, Sergio/1982
"Tres Siglos de Vida Fronteriza". En *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Zeballos, Estanislao/1960/1880
Viaje al País de los Araucanos. Librería Hachette S.A. Buenos Aires.

TRES ETAPAS EN LA EVOLUCION
DE LA PLATERIA ARAUCANA (siglos XVIII, XIX y XX)



Walter Reccius:

**EVOLUCION Y
CARACTERIZACION
DE LA PLATERIA ARAUCANA**

INTRODUCCION

La platería araucana, desarrollada en forma evolutiva por el pueblo mapuche desde el siglo XV hasta mediados del siglo XX constituye indiscutiblemente una manifestación cultural propia de dicho pueblo, en clara armonía con sus valiosas prendas intelectuales que demostró durante el largo periodo de resistencia a las invasiones foráneas que sufrió en su territorio.

Debemos, por tanto, interpretar el rico desarrollo de las prendas araucanas, no tan sólo como resultante de la natural inclinación humana hacia la ostentación que observamos a través del desarrollo de todos los pueblos de la especie humana, sino que también a la fuerte personalidad de este pueblo motivada por su indomable valor, su orgullo y consecuencial arrogancia.

El que hubiere tenido la suerte de asistir a las grandes fiestas araucanas, a sus rogativas y *nguillatun*, habría podido observar la altivez de los hombres montados en briosos caballos, aderezados con correajes envueltos en tubos y anillos de brillante plata, con estribos y espuelas relucientes de igual metal, que combinados con las hermosas mantas o ponchos forman un conjunto de impresionante belleza. No menos impresionante es observar a las mujeres mapuches avanzar bajo el argentino tintineo de sus colgantes; las grandes y bellas prendas de fina plata que demostraban el orgullo propio de una raza, al decir de Ercilla, "soberbia, gallarda y belicosa". Estos atributos fueron causa y consecuencia del desarrollo del arte de orfebrería, a un grado que pocos pueblos han alcanzado en tan corto espacio de tiempo. Las dimensiones, el peso y sencilla hermosura de esas prendas, como asimismo la belleza de sus proporciones y el lujo de sus detalles, son testimonio de la existencia de las innegables concepciones artísticas de este pueblo.

Considerando el aspecto evolutivo de los adornos araucanos, como podemos apreciarlos a través de los relatos de cronistas, posteriores tratadistas e historiadores, investigaciones arqueológicas e iconográficas y nuestra propia experiencia, trataremos de hacer un ensayo sobre una periodificación en cuanto a la elaboración de las joyas y demás adornos de este pueblo.

PERIODO PREHISPANICO

Las referencias de los cronista y de los propios conquistadores de mediados del siglo XVI, además del uso del cobre, ya hablan de la existencia de plata y oro. Jerónimo de Bibar, compañero de armas de don Pedro de Valdivia, nos relata la costumbre de los mapuches del Itata al Tolten diciendo que "traen brazaletes de oro y de plata y una manera de corona;

traen el pescuezo una manera de diadema de turquesas y de tiritas de oro a manera de estampas. Ellas andan como las del Mapocho, salvo que traen una manera de zarcillos de cobre"; y el mismo cronista, refiriéndose a las mujeres de la región de Valdivia, dice: "acostumbran traer zarcillos de cobre y traen en cada oreja ocho o diez, porque no se les da nada por otro metal aunque lo tienen". Con relación a los indígenas que habitaban entre el río Rahue y el Llanquihue dice el mismo cronista que "poseen oro y plata". Don García Hurtado de Mendoza, en su campaña de conquista al sur (expedición al seno del Reloncavi), informa el 20 de abril de 1558: "Hallé 30 a 40 mil indios de la manera y disposición de los de atrás bien vestidos y con zarcillos y otros, aros de oro fino y de oro sobre plata". Don Francisco de Villagra comunica en 1562 al virrey del Perú, que durante la expedición a la Isla Grande de Chiloé que: "estas tierras estaban muy pobladas de gentes vestidas de mantas y camisetas como la del Cuzco, ya haber mucha comida y grandes insignias de oro y plata". Todas estas referencias, sumadas a los datos entregados por Mariño de Lovera sobre el uso de lanzas con puntas de cobre, en lugar de acero, nos deben hacer pensar en que ya durante el periodo prehispánico, los mapuches conocían el uso de los metales, su manufactura, y fabricaban adornos de cobre y muy probablemente de oro y plata. Los hallazgos arqueológicos, por lo demás, han confirmado esta afirmación.

PERIODO POST HISPANICO

Primera Epoca:

Después de la conquista española y hasta el siglo XVIII el mapuche comienza a utilizar con mayor profusión metales nobles en la confección de sus prendas siempre reducidas a los tipos prendedores y aretes, en los cuales incluso trabaja el oro. No encontramos buenas descripciones de dichos ornamentos en relatos de cronistas y viajeros de dicha época.

Segunda Epoca

Durante el siglo XVIII se inicia la creación de formas totalmente nuevas en la orfebrería mapuche, que alcanzan una complejidad creciente y son usadas por las mujeres. En esta época también aparece la platería en aperos de montar, cinturones, bastones de mando y otras prendas usadas por los hombres. La iconografía de la época nos muestra ya el uso de pectorales y adornos cefálicos complicados por las mujeres, los que se usan con los prendedores y zarcillos, que también adoptan nuevas formas. En efecto, aparecen el *trarilonco* de cinta de género con colgajos de plata; el *nguroe* con tubitos de plata y

EVOLUCION Y...

colgantes de campanillas (*chicholi*); los colgajos de tubitos *regni-regni*; los grandes aros circulares de plata y cobre continúan en uso así como los de placas rectangulares, llamados *chaguaichapel*.

Los *tupu* o prendedores son de grandes proporciones y están coronados por discos planos. Ubicamos esta etapa desde comienzos del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XIX. Al final de esta etapa y a comienzos del siglo XIX aparecen los pectorales o *sequil* con tubitos y colgantes y los *trarilonco* con cadena de plata.

Tercera Época:

En esta etapa comienzan a fabricarse los aros campanuliformes (*chaguay-upul*); los aros trapezoidales más reducidos en sustitución de los cuadrados, aros redondos de diversos tamaños y más pequeños que los de la primera etapa. Continúa el uso de los hermosos pectorales *sequil*, pero los tubos circulares son reemplazados por placas. Se desarrollan los prendedores en forma de grandes agujas rematadas en esferas de considerable tamaño de cuyo extremo pende una cruz o medalla (punzón).

Los *ngutroes* se generalizan y casi no existe indígena que no envuelva totalmente sus trenzas en esas hermosas prendas, unidas en la nuca con el *piram-ngutroes* con decoración de zig-zag. Son característicos de esta época los *trarilonco* hechos enteramente de cadenas de plata con colgajos redondos en forma de medallas, lisos o grabados con figuras abstractas. Sólo hemos conocido dos ejemplares con colgantes antropomorfos (*pillán*), pero jamás hemos visto en estos aderezos colgantes fíto o cruciformes, como los de los *sequil*. Las cadenas de los *trarilonco* están compuestas de un número de 30 a 60 eslabones y son de dos tipos, de acuerdo a la forma de sus eslabones: algunos son simples de forma y secciones rectangulares y otros en forma de "ocho", más elaborados, con decoraciones incisas en forma de "corona" opuestas verticalmente. Ambos tipos de eslabones están unidos por otros simples y son de plata, de muy buena ley, superior a 0.900.

En esta época también aparece otro importante ornamento pectoral, el *trapelacucha*, seguramente derivación del *sequil*, pero siempre más angosto que este. Tiene en su extremo inferior una cruz colgante y está sujeta a un punzón o *tupu* con cabeza esférica. Los ejemplares más antiguos de estas prendas son de tubitos (*regni-regni*), entretreídos con chaquiras, de forma parecida a los *sequil* y no se colgaban del punzón, sino que simplemente se fijaban al collar o *traripel* con pequeños broches. Posteriormente, los *regni* son sustituidos por placas planas y alargadas, unidas por eslabones.

Cuarta Época:

A fines del siglo XIX la producción de objetos de

plata es cuantiosa y está marcada por la aparición de una prenda muy novedosa, el *sequil acucha* o *sequil* de tres cadenas que cuelgan de una placa decorada con incisiones representando aves que se enfrentan. Estas cadenas rematan en una placa trapezoidal de la cual penden colgantes menores. Este ornamento se usa como prendedor y, en cierta forma, sustituye a los punzones, cuyo uso se reduce paulatinamente, pasando a una función más decorativa que utilitaria.

La cadena de los *trarilonco* cambia y se simplifica, apareciendo dos tipos diferentes: uno de eslabones de placas cuadradas y decoradas, con pequeños círculos incisos, unidos por cuatro eslabones simples, y otro muy novedoso, que consiste en una cadena de eslabones planos, en el cual el eslabón de unión se convierte en eslabón principal, absorbiendo casi totalmente el antiguo eslabón decorado.

Con respecto a los *trapelacucha*, se produce durante esta época, un cambio en las cadenas en todo similar al ya mencionado para los *trarilonco*, apareciendo los dos nuevos tipos ya descritos para los mencionados ornamentos.

A pesar de la baja experimentada por la ley de la moneda de plata divisionaria chilena, a fines del siglo XIX, se trató de mantener la fina ley de las cadenas de las prendas araucanas dejando las nuevas monedas de baja ley para ser usadas en los colgantes de *trarilonco*, *trapelacucha* y *sequil-acucha*. Con posterioridad, los *sequil acucha* o *sequil* de tres cadenas, se convierten en el ornamento más popular de la mujer araucana y aparecen algunos fabricados de muy baja ley o con algunas de sus partes de bronce.

En la descripción y catalogación de formas de prendas y ornamentos de platería, hay que tener siempre presente la reutilización de joyas antiguas en épocas más modernas. En efecto, y debido a la escasez del metal noble, las antiguas joyas eran muchas veces fundidas para fabricar nuevas, siguiendo los dictados de la "moda". Otras veces, se utilizaban partes de los antiguos ornamentos en la fabricación de los nuevos. De esta forma, es corriente observar modernos pectorales o *sequil* de tres cadenas, que rematan en una placa semi circular, con decoraciones antropomorfas, características de las épocas anteriores.

En los capítulos siguientes, intentaremos una caracterización descriptiva de las principales prendas de orfebrería en plata realizadas por los mapuches. En cada caso trataremos de dar una visión evolutiva de las joyas y elementos utilitarios mencionados y, cuando sea posible, abordaremos la difícil tarea de descifrar la simbología que se ha impreso en estos ornamentos.

EVOLUCION Y...

SEQUIL O SIKEL

Bajo este acápite analizaremos y describiremos los pectorales más vistosos y de mayores proporciones, que aún llevan las araucanas prendidos al pecho.

Estas prendas llevaban antiguamente el nombre genérico de *maimantu*, el que aún se conserva en zonas muy tradicionales. Se usan prendidas al collar de plata o *traripel* o del prendedor *tupu*.



Sequil de tubos

La confección de este tipo de *sequil* implicaba el uso de fibras para unir los tubos (*regni-regni*). Por esta razón es muy difícil encontrar estas prendas enteras o como fueron originalmente hiladas, siendo necesario renovar continuamente los hilos de unión.

Los tubos, siempre del mismo largo, forman cadenas de dos a tres corridas superpuestas y frecuentemente entre ellos van hiladas mostacillas o cuentas de colores, de plata o bronce. Esta original cadena compuesta, sujeta una placa circular u ovoidal, raramente trapezoidal, cuyo tamaño varía entre los 5 y 8 cms. de diámetro. Esta placa tiene sus superficies superiores e inferiores rectas y perforadas para recibir la cadena de tubos y los colgantes, respectivamente. Las placas pueden ser lisas, en cuyo caso tienen grabaciones que decoran su contorno y parte central. Otras veces tienen decoraciones en relieve que consisten generalmente en una media esfera de un diámetro aproximado a 1,5 cms. en el centro de la placa, que a menudo tiene tallada la forma de un "rostro" antropo o zoomorfo. Excepcionalmente, la placa lleva en relieve u obtenida por calado la representación de una figura antropomorfa con los brazos y piernas extendidas.



Sequil de placas

Una segunda variedad de pectorales, que creemos se desarrolló durante el siglo XIX, lo denominaremos *sequil* de placas, son los de mayores dimensiones y que alcanzan mayor peso (hasta 350 gramos). También se usaban prendidos del *traripel* o collar de plata.

Generalmente, los *sequil* de este tipo constan de cuatro placas. La primera tiene su parte superior mucho más angosta para ser fijada al *traripel* (2 a

2 1/2 cms.), para cuyo efecto se encuentra perforada. Esta placa se ensancha hacia abajo, mediante líneas curvas, hasta tomar el ancho del resto de la prenda. Las placas intermedias, generalmente son dos, llevan formas rectangulares y tienen líneas incisas que las

decoran, especialmente en sus contornos. Están unidas entre sí y a las demás con dos o tres eslabones planos o decorados en forma de rosetas. La placa terminal es redonda u ovoidal, a veces trapezoidal, de dimensiones considerablemente mayores a los del *sequil* de tubos. Generalmente son lisas y grabadas y sólo excepcionalmente se encuentran algunas ovoidales o redondas perforadas o con esferas repujadas o esculpidas.

Los colgantes del *sequil* de placas varían entre cuatro y diez; según sea el ancho de la placa terminal. Tienen forma de medallas lisas o grabadas, cruces, motivos y figuras antropomorfas (*pillán* o *pumpum*).

Existen numerosas variantes de este tipo de *sequil* de placas. Los más comunes son aquellos que presentan 2 a 3 corridas de placas rectangulares paralelas, que a veces van unidas a placas horizontales del ancho de la prenda. A veces, estas placas están artísticamente labradas, formando eslabones complicados con protuberancias repujadas. Todos estos elementos suelen recombinarse en artísticas y sofisticadas modalidades, dando forma a las prendas decorativamente más recargadas de los pectorales araucanos.



Sequil Acucha o Sequil de tres cadenas

tres cadenas. Los mapuches los designan con el nombre de "prendedores", "prendedores *acucha*", *sequil acucha* o "pecheras". Esta prenda se distingue de los demás pectorales porque en vez de llevarse colgando del *traripel* o *tupu*, tiene en su dorso un broche de aguja y eslabón, con el cual sirve las funciones del prendedor, reemplazando así al *tupu* o punzón *acucha*.

Está conformada de dos placas unidas por tres cadenas de tipo moderno. La placa inferior está decorada con colgantes de medallas, figuras antropomorfas o cruces. De la placa superior y entre las cadenas, cuelgan, por lo general, dos pequeños colgantes en forma de cruces o antropomorfos (*pillán*). La placa superior está recortada en forma curvilínea y grabada diseñando dos aves sobre ramas, enfrentándose una a la otra. Algunos han pretendido ver en esta simbología una reproducción del escudo imperial de los Habsburgo, afirmación

EVOLUCION Y...

que no creemos válida pues no corresponde a la iconografía ni a la cronología de la confección de tales prendas. La placa inferior es generalmente trapezoidal con sus bordes superior e inferior rectos, tres perforaciones para recibir las cadenas de que pende y de 6 a 9 orificios para la ubicación de los colgantes.

Las dimensiones de los *sequil* de tres cadenas o *sequil acucha*, varían entre los 20 ó 25 cms. de alto y entre 7 y 11 cms. de ancho, y su peso varía entre 200 y 300 grs. El contenido de plata de estas prendas es variable. Al ser los últimos pectorales fabricados por los mapuches, se puede advertir en las piezas más modernas una notable baja en la ley de metal fino. A partir de 1930, con el uso de las nuevas monedas divisionarias, comienza a predominar el níquel, y después de 1960 se produce una interesante combinación de placas de bronce con cadenas y colgantes de plata.

TRARILONCO



Trarilonco

Llevaban este nombre los cintillos que aparecen usando en la iconografía más antigua hombres y mujeres. Con posterioridad, se designan bajo esta denominación las hermosas joyas de plata que pesan de 180 a 300 grs., variando su longitud entre 30 y 70 cms.

Antes de confeccionarlas de plata maciza, la araucana usaba cintas finamente tejidas de lana con colgajos o cintas de cuero o textiles decorados con cupulitas de plata ceñidas a la cabeza. Relativamente comunes hasta comienzos de este siglo, eran cintas de lanas cubiertas de monedas en circulación, preferentemente de dos reales y las de 20 centavos de 1852 hasta 1920 inclusive. Curioso es observar que estas monedas se fijaban al cinto, por medio de argollitas pegadas al centro de una de las caras de la moneda, de manera que se cubrían parcialmente montando un borde alternativamente. Muchas veces la faz exterior, era pulida con el fin de obtener un mayor brillo.

Respecto a los *trarilonco* de cadenas de plata, el número de sus eslabones alternativos variaba generalmente entre los 30 a 36, de sus uniones cuelgan igual número de medalloncitos por medio de un simple eslabón de plata.

En cuanto a los colgantes cabe mencionar de antemano, que en su casi totalidad consisten en los medallones llamados *medella* por los indígenas, pudiendo ser enteramente lisos —lo son en su mayoría— o con decorados incisos como ser los bordes finamente rallados y en el centro

simplemente circulitos con puntos o bien el típico asterisco araucano como asimismo la representación de figuras oblongas. Otros colgajos son extremadamente escasos. Sólo hemos conocido 2 ó 3 ejemplares con figuras antropomorfas o *pillán*; pero jamás con colgajitos de flores o de cruces. Por lo general estos elementos decorativos abarcan la totalidad del largo de la prenda y excepcionalmente se reducen a los dos tercios medios de la misma, dando un aspecto muy agradable a la vista. Estas últimas prendas se usan generalmente fijadas al pecho (*maimantu*).

Los *trarilonco* se ciñen a la cabeza uniendo los extremos por sobre la nuca, con excepción del tipo más tardío el que se coloca a la inversa, uniendo los broches por sobre la frente con cintas de seda de color celeste o carmesí (*peskhin*), dando un hermoso y alegre aspecto.



Cadenas de eslabones rectangulares

Podemos rastrear la evolución de los *trarilonco* a través de la forma de los eslabones de sus cadenas. Durante el siglo XVIII, aparecen los eslabones planos y simples en forma de rectángulos alargados, con dos aberturas laterales, amarrados por cortos y simples eslabones de unión, de un ancho aproximado a un tercio del eslabón principal. No llevan decoraciones incisas, son lisos y muy pulidos.



Cadenas de eslabones esculpidos

Otro tipo de cadena usada en esta época y posiblemente después que el ya descrito, se distingue por tener sus eslabones principales muy esculturados y tallados, formando una pieza en forma de "ocho" tendido con dos coronas opuestas verticalmente en el centro. Son planas y suelen llevar como decorado inciso un simple circulito grabado o martillado, con o sin punto central. Los eslabones de unión son simples y planos. La plata de estos *trarilonco* es de muy buena ley, por lo general de 0.900, correspondiente al contenido de la moneda divisionaria corriente en aquella época.



Cadena de placas

Durante el siglo XIX, si bien continúan en uso las antiguas cadenas de los *trarilonco* aparecen otros tipos. El más temprano es una cadena de eslabones de placas rectangulares, generalmente, cuadradas, de dos centímetros por lado, aproximadamente, con cuatro aberturas en las

EVOLUCION Y...

esquinas por los cuales pasan los pequeños eslabones que la unen con la siguiente placa cuadrangular. Generalmente, estas placas están decoradas con pequeños círculos grabados o martillados. Es difícil precisar hasta cuando se fabricaron este tipo de cadenas, pero suponemos que su uso se prolongó más allá del periodo en que baja la ley de plata de nuestra moneda (1891), puesto que las prendas más modernas suelen encontrarse con menos contenido de plata.



Cadena de eslabón simple

A fines del siglo XIX, aparece un tipo de cadena que aún se encuentra en uso en los modernos *trarilonco*. Es absolutamente novedoso y consiste en que el eslabón que antes era un simple medio de unión de los otros más decorados, pasa a tener el papel de eslabón principal, absorbiendo por completo el antiguo, el que pasa a cumplir el rol de eslabón de unión, aunque conserva en pequeño grado decoraciones especialmente en su parte superior. El simple eslabón principal toma dimensiones de uno y medio a dos centímetros de alto por uno de ancho. Es siempre, salvo rarísimas excepciones, totalmente liso, pero muy brillante.

Este último tipo de cadenas de los *trarilonco* termina siempre en un broche redondo, abultado, de forma semi esférica, con rayas incisas divergentes, que semeja la forma de una concha de ostión (*Chlamys purpurata*). Este tipo de cadenas y sus broches característicos fue seguramente una copia de las cadenas, con las cuales se aseguraban las espuelas por sobre el empuje de los pies de los jinetes. Es este orden, debemos hacer notar que este tipo de elementos se usó profusamente entre las tribus indígenas de las pampas argentinas, como asimismo entre los gauchos, pudiendo perseguirse su uso, hasta la provincia de Corrientes en Argentina desde épocas muy anteriores a la que comentamos.

TRAPELACUCHA

Su nombre compuesto proviene de las palabras *trapel* = atar y *acucha* = aguja. Se les llama comúnmente las prendas de la cadena y se caracterizan por poseer una sola cadena de la cual pende una cruz, la que presenta diversas formas, según la época en que fue fabricada. De las cruces penden colgajos menores, de muy diversas presentaciones, pequeños medallones, simbolizaciones de flores, cruces y campanitas, aunque estas últimas muy escasas.

Su largo varía entre 27 y 41 cms. y su peso entre 80 y 120 grs. por término medio. Hay por cierto,



Trapelacucha de tubos

Los tipos de cadenas determinan la edad de las piezas, cuyo orden lo especificaremos en la siguiente forma: A fines del siglo XVIII debe aparecer el



Trapelacucha de placas

trapelacucha más antiguo, con cadena de tubos (2 a 3 corridas de 2 a 4 tubos cada uno), seguido por el de cadenas de placas grandes de 3 a 4 placas sucesivas, de las cuales la superior termina en forma piramidal, con agujero para fijarla al *punzón acucha*. Una subvariante de este tipo consiste en una pieza de placas largas rectangulares, de muy acabada ejecución y hermosamente decoradas en los bordes, unidas con dos eslabones. Posteriormente, aparecen las cadenas de plaquitas cuadradas, unidas por dos eslabones, cuya parte superior termina en punta roma, para la finalidad antes referida.



Trapelacucha de cadena con eslabones simples

puesto que en la región no existe el mencionado molusco.

En cuanto a la forma de cruces, creemos que podrían indicar una evolución de la representación real del *pillán*, puesto que las piezas más antiguas de este orden que hemos observado representan indiscutiblemente una figura humana idealizada, llevando además en forma prominente una cara tallada. La mencionada placa se compone de un disco central más grande, y los discos más pequeños, pegados a cada lado horizontal; un disco superior en el cual va esculpida la cara y sobre ella una pieza como sombrero de la cual se sujeta a la cadena y en la parte inferior una elipse con tres perforaciones

EVOLUCION Y...

para colgajos en forma de medallitas. Esta cruz evoluciona hacia otra muy semejante, en la cual no aparece la cara esculpida, pero no pierde el símbolo de la personificación.

Más adelante, la parte central se convierte en un rombo a cuyas puntas se adhieren los discos anteriormente descritos. Estas prendas caladas en la parte central, dejando al centro una cruz, son escasas y de muy antigua confección.

De estas formas se pasa a la cruz actualmente en uso en los *trapelacucha* modernos y que tiene muchas variedades. Relativamente común es también una muy notable cruz de malta.

Excepcionalmente, existen *trapelacucha* sin la tradicional cruz; simplemente con una plaqueta trapezoidal y con colgajos de campanillas.

Evidentemente, existen dentro de los tipos generales, variaciones y algunas muy hermosas, como ser por ejemplo, de doble y de triple cadena, alargadas de finísima ejecución, y esta última de antiquísima procedencia por la fina calidad de la plata y por el desgaste de sus eslabones.

El padre Ernesto Wilhem de Moesbach y el H. Claude Joseph opinan que las cruces son de inspiración cristiana. Nosotros, respetando las valiosas obras y opiniones de dichos tratadistas, discordamos, sin embargo, de esta opinión y suponemos que se trata del resultado de la evolución de formas, ya descrita.

TUPU

Estos son ornamentos antiquísimos que han ido evolucionando, de simples agujas de cobre que se encuentran en contextos arqueológicos y son de difícil conservación. De un largo de 10 a 15 cms.; llevan en un extremo una pequeña esfera o triangular y perforado al centro. De estos detalles se puede deducir, que las mencionadas prendas fueron base de la evolución posterior hacia los grandes y hermosos prendedores de plata que servían para la fijación de los chamales.

Estas prendas son siempre de dos tipos: las esféricas y las discoidales planas sin que se observen, salvo escasas excepciones, variaciones sustanciales de estos tipos.

Es curioso observar que el araucano, a pesar de la antiquísima existencia de estas prendas y su evolutivo desarrollo a las grandes dimensiones decorativas que sólo en ésta observamos, no tenga o no conserve un nombre propio a estas prendas, llamándolas genéricamente con el nombre español de "punzones". Específicamente la aguja discoidal se denomina punzón *tupu* usando el nombre quechua para designar una prenda similar; y las grandes agujas con cabeza esférica las denomina punzón

acucha, adoptando el nombre español (aguja) a su modalidad mapuche.

Los pueblos quechua y aymara usaban el *tupu* con una finalidad similar; los *tupu* esféricos sólo se conocen en las culturas aymara del altiplano pero de proporciones menores o bien en forma de cucharas, modalidad esta última que el araucano no adoptó ni desarrolló.



Punzón Tupu

Creemos que ya durante el siglo XVIII aparecen los punzones *tupu* de grandes dimensiones que se han conservado hasta nuestros días. Consisten en un disco de plata de 7 a 20 cms. de diámetro y que siempre lleva decoraciones repujadas consistentes en una sucesión de puntos a corta distancia del borde exterior y otro círculo concéntrico de los mismos puntos más o menos en la mitad del disco. El círculo central, lleva en muchos casos una simple cruz de los mismos puntos repujados y cuyos terminales consisten en pequeñas protuberancias semiesféricas, notablemente mayores a los puntos referidos. Existen otros con decoraciones de arcos o figuras elipsoidales terminadas en punta, en forma de cuatro pétalos, obtenidos también en la técnica de repujado.

Estos discos llevan fijados al reverso una aguja de plata de 15 a 45 cms. de largo, según la proporción del disco y van sujetos por el extremo superior en el centro de este y en su borde inferior mediante remaches. Como variedad, existen *tupu* de una sola pieza pero de dimensiones menores, de un grosor mayor con ligeras decoraciones grabadas en el borde exterior, como asimismo unos muy pequeños que pierden en cierta manera su finalidad decorativa, sirviendo para juntar las *iquilla*.

Merece mencionarse una modalidad de *tupu* usado en la región de Panguipulli: de dimensiones menores, de 7 a 8 cms. con puntos repujados y líneas grabadas en sus bordes y un círculo perforado en su parte inferior dejando al centro una cruz simétrica. Estos *tupu*, siempre de muy fina plata, llevan una aguja de alambre de fierro en vez de plata, y eran al parecer las únicas prendas de este metal con que se enterraba a la muerta, y como son muy antiguas, sólo se encuentra el disco de plata, sin la aguja la que ha desaparecido por corrosión del fierro. Aunque de uso generalizado en dicha región, son muy escasas en colecciones.

Los Punzones *Acucha* han debido evolucionar de la pequeña prenda de cobre, probablemente prehispánica, a las esferas de plata que fueron tan comunes durante el siglo XIX. Estas esferas son de

EVOLUCION Y...



Punzón Acucha

variadas dimensiones que van de 6 cms. hasta 12 cms. Las cabezas o esferas se confeccionaban en 2 partes, que contrapuestas, se unían y soldaban con una cinta del mismo metal. Hacia un extremo llevaban un pedúnculo de 1 a 5 cms. de largo, según el porte de la esfera y de cuyo extremo, en la gran mayoría de los casos, colgaba una cruz simétrica con un solo eslabón. Por el otro extremo llevan una aguja de plata soldada a la esfera de distinto grosor y cuya longitud varía entre los 12 y 40 cms. En la parte superior, agregada a la esfera, llevan una pequeña prominencia perforada de la cual colgaban los *trapelacucha*. Su uso, al igual que los anteriores, se generalizó por todo el territorio. En la reducción de San Juan de la Costa, provincia de Osorno, estos punzones, de 20 a 22 cms. de largo, tienen una esfera achatada discoidal, en cuya parte superior lleva los puntos repujados de los *tupu* y en la cúspide, una argolla fija de la cual pende una larga sarta de pequeñas cuentas multicolores que se fijan en la propia aguja después de clavada en la prenda de vestir. Tienen además una placa ovaloid de 3 a 4 cms. arrollada en un extremo por cuyo agujero o tubito se pasaba la aguja quedando aprisionada con el fin de evitar que se desprendiera de la ropa. No se usaba para colgar el *trapelacucha*.

Fuera de las prendas anteriores mencionadas y descritas, existe lo que podríamos llamar un tercer tipo, consistente en una aguja de 25 a 30 cms. de largo con una cabeza similar a un trébol de cuatro hojas. De dos de los semicírculos cuelgan sendas y pequeñas medallitas unidas con un eslabón. Estas prendas que, sirven la misma finalidad de las anteriores, son relativamente comunes en la región comprendida entre Victoria y Freire, sin que su uso se extendiera a todo el territorio araucano como era común para todas las demás prendas.

CHAGUAI

En excavaciones arqueológicas encuentran junto a material alfarero y a los restos óseos, pequeños restos metálicos de cobre que corresponden a un periodo definitivamente prehispánico. Estos artefactos muy deteriorados, se encuentran a la altura de la cabeza o a la altura del pecho lo que hace presumir que se trata de aros o *tupu*.

Son de forma discoidal y se fijaban al parecer por presión, en vez de hacerlo con ganchos, atravesando el lóbulo perforado.

A través de estas pequeñas prendas deben haberse desarrollado posteriormente los aros y los *tupu* de plata, tal como lo mencionan el padre Moesbach,

padre Claude Joseph y don Tomás Guevara.

Los aros o *chaguaí* de plata, como manifestación artística araucana, admiten una división genérica de 4 tipos que a la vez reflejan distintos periodos simultáneos o sucesivos de su uso; a saber:

1. Cuadrados o trapezoidales o *chaguaí-chapel*
2. Discoidales (redondos) o *chaguaí*
3. Campanuliformes o *chaguaí-upul*
4. Pequeños modernos colgajos simplemente denominados *chaguaí*



Chaguaí-chapel

Los aros rectangulares o *chaguaí-chapel*, según lo revelan antiguos documentos, eran planchas rectangulares de muy grandes dimensiones hasta de 20 o más cm. de ancho. No se conservan salvo en el Museo de don Bosco de Punta Arenas, en que vimos un par. Los que suelen encontrarse son imitaciones posteriores de mala plata hechos con fines mercantiles. Luego aparecen los trapezoidales, de considerables dimensiones pero menores que los anteriores. Siempre son planchas de fina plata totalmente lisas, sin decoración alguna. De éstos solían usar los caciques, pero sólo uno y de dimensiones menores. Varían los tamaños entre 5 a 7 cms. en su base.



Chaguaí

Los aros discoidales o *chaguaí* pueden ser grandes o pequeños de 1,5 cms. de diámetro a 6 cms. y más. Los más antiguos son lisos, sin decoraciones incisas. Aparecen después con decoraciones marginales incisas, como asimismo perforaciones en forma de la luna nueva y medialuna, estas últimas a su vez suelen tener pequeños colgajos (1 a 2 en la perforación). No son siempre redondos y los hay ovaloides con eje mayor horizontal.



Chaguaí-upul

Los *chaguaí upul* o aros campanuliformes son de hermosas formas. Se usaban durante el siglo XIX y son de plata muy fina. Son los más pesados por su grosor, notablemente mayor a los demás. Su forma recuerda la flor del copihue.

Los hay totalmente lisos y con pequeñas líneas paralelas y oblicuas incisas en el borde inferior. Comunes son las perforaciones en sucesión horizontal y mesial, asimismo en la parte inferior en forma de triángulos opuestos y alternados. Otros tienen incisiones de líneas paralelas verticales a lo largo del aro. Miden de 5 a 7 cms. de alto y de 3

EVOLUCION Y...

a 6 de ancho.



Chagutú

Los zarcillos pequeños o *chagutú* son de formas circulares, con sus lados ligeramente ovalados, llevan siempre de 4 a 5 colgajos muy típicos, cuyo origen o fin de representación, no están investigados. Aunque hay excepciones de aros más grandes, son de pequeñas dimensiones de 2 a 3,5 cms. Los colgajos, pequeños, son alargados en forma de lágrimas o pequeños rombos.

IHUELCAK

Los *ihuelcuk* o *ihuelcuc* consisten en anillos usados en los dedos. Sospechamos que esta prenda, al igual que los brazaletes de placas, son adaptación o copia de los anillos europeos, lo que queda demostrado por el hecho que generalmente llevan como adorno una medallita de 5 centavos de plata (0,45 de ley), que circulaba entre los años 1911 a 1920. Consisten simplemente en una cinta de plata, relativamente ancha que cuando no lleva la moneda anteriormente referida, tiene un pequeño ensanchamiento con grabaciones diversas y aun con iniciales. Llama la atención que esta prenda, que para nosotros constituye indiscutiblemente una adaptación de la prenda europea, posea un nombre propio indígena cuyo significado no está del todo esclarecido.

PRENEDEDORES



Preñedor

Relativamente comunes son los broches redondos de 3 a 5 cms. grabados en el reverso para prender los *chamal*. Estas prendas se generalizaron, tal vez por motivos económicos al no poseer la usuaria la plata suficiente para mandar a confeccionar prendas de mayor volumen o valor. Tenemos, sin embargo, la impresión que se usaban comúnmente por necesidad y reemplazo de aquellas prendas mayores, las cuales se reservaban para las grandes fiestas. Como variedad de estos broches, podríamos mencionar, algunos que imitan la placa superior de las avechitas contrapuestas, propias de los preñedores *acucha*, aunque de dimensiones bastante más reducidas y en ocasiones con colgajitos de medallas. De otros tipos o formas son muy escasos y caen en el campo de la fantasía del platero respectivo, como acontece, por ejemplo, con las prendas descritas por el padre Claude Joseph en su obra sobre Platería Araucana.

NGUTROE

Se denominan bajo este nombre largas fajas de tejidos de lana, cubiertos total o parcialmente de cupulitas de plata (*llof-llof* o *llef-llef*), y que servían fundamentalmente para enrollar las trenzas. El padre Claude Joseph, dice que las araucanas daban el nombre de *lloven nitrohue* al adorno completo y el de *rumi* a la faja tachoneada de plata.

La franja de lana, base del ornamento, está tejida en forma muy compacta y suele tener de 2 a 4 metros de largo, de un ancho variable de dos y medio a cinco centímetros. El tejido generalmente es de color rojo, otras veces verde o negro.



Llof-llof o Llef-llef

Las cupulitas de plata también llamadas granos, por algunos autores, y que las araucanas de la región de Panguipulli llaman *llof-llof* o *llef-llef*, se confeccionan de planchas delgadas de plata repujada.

sobre un negativo adecuado, son de dimensiones diversas, pero siempre muy pequeñas de 2 a 4 milímetros de diámetro con 2 orificios al borde, para poder coserlas al paño. En su confección siempre se usa plata de muy alta ley. Cada faja lleva generalmente de 5 a 6 corridas muy bien alineadas que dan al objeto una hermosa presentación.

Se usan estas prendas en 2 formas: enrollando las trenzas hasta su término, las que quedan colgando naturalmente. En este caso están unidas las dos fajas enrolladas —o *rumi*— a un pequeño trozo de lana tejido de color negro o rojo, de unos 20 a 25 cms. de largo por 5 a 10 cms. de ancho, que se usa tapando la nuca y lleva el nombre de *piram-ngutroe*. Estos *piram-ngutroe* están decorados en su borde con una a dos corridas de cupulitas que en la parte central llevan formas de zig-zag, dejando triángulos contrapuestos y sucesivos descubiertos. Esta figura geométrica que se repite constantemente en todos los *piram-ngutroe*, es idéntica a la franja típica de las líneas zig-zag y triángulos contrapuestos pintados en la cerámica blanca de Valdivia, por lo que es de presumir alguna relación ideológica tradicional en ambas presentaciones cuyo significado aún no está determinado.

Se usa asimismo el *ngutroe* para envolver las trenzas, las que a su vez se cruzan en moños, sobre la cabeza a modo de turbante. Las extremidades se prolongan por sobre las orejas de las usuarias mediante la formación de una roseta del cual penden trenzados de chaquiras o *llanca*, piedras de colores o mostacillas de cristal que a su vez llevan a su término generalmente colgajos de campanitas. En otros casos

EVOLUCION Y...

de esas rosetas penden además las combinaciones de tubitos de plata de las cuales cuelgan las referidas campanillas. Esta última prenda, muy escasa hoy en día se conoce con el nombre de *llof-llof* o *chicol*. Se pierde esta última pieza a comienzos de este siglo, no así el uso del *lloven-ngutroe* que aún continúa en algunas regiones.

Aunque no llevan el nombre de *ngutroe* debemos incluir en esta parte algunas piezas que por su confección corresponden al tipo anteriormente descrito. Estas son una pieza tipo gorro que cubre todo el casco de la cabeza, en cuyos bordes llevan de 6 a 7 corridas de cúpulas y al centro medallas o monedas pegadas. Son muy escasas y antiguas. Reciben la denominación de *polkü*. La otra prenda, consiste en un *trarilonco* de género, cubierto totalmente de estas cupulitas y que se ciñen a la frente y alrededor de la cabeza algunas veces pegadas a los propios *lloven-ngutroe*.

De estas prendas cuelgan en algunos casos medallas o monedas perforadas, unidas a ellas por tiras de chaquiras.

TRARIPEL

Distinguímos fundamentalmente tres de estas prendas: las tejidas de lana, generalmente de color rojo, totalmente cubiertas de cupulitas de plata; las de cuero, asimismo cubiertas de cúpulas de plata y aquellas de una sola placa o cinta de este metal, casi del mismo largo del cuero y con dibujos repujados en forma de zig-zag. Todas estas prendas son del largo necesario para ceñirlas al cuello de la usuaria variando consecuentemente entre 35 a 50 cms., el ancho es de 3 a 5 cms. su término medio es ligeramente superior a los 4 cms.

Los *traripel* sobre tejidos de lana son muy escasos hoy en día y de alto valor por la gran cantidad de cupulitas que llevan. Poseemos un ejemplo aunque en mal estado de 11 corridas de cupulitas y en número de más de 70 por cada corrida, vale decir, que hay prendas de este tipo en las que pasa de 700 a 800 en número de *llof-llof* empleados.



Traripel

Los *traripel* de cupulitas sobre cuero eran los más comunes y servían tanto para decorar el cuello como para sujetar los grandes y hermosos *sequil* que iban prendidos de la parte central e inferior de estas prendas.

Han ido desapareciendo del uso a fines del siglo pasado y a comienzos del presente, al ser sustituidos por los prendedores *acucha*, anteriormente descritos, y que llevan un

broche propio, para sujetar el *chamal*. Estas prendas llevan generalmente de 6 a 7 líneas de *llof-llof*, muy bien ordenadas y de 50 a 60 por cada corrida. Dejan en ambos extremos un espacio libre de 4 a 5 cms. y redondeado, uno de los cuales lleva un ojal de 2 cms. aproximadamente para dar paso a un botón que lleva pegado al otro extremo. Este botón en las prendas más antiguas lo constituye una moneda de cobre del mismo diámetro de las acuñadas el siglo pasado.

Los *traripel* de placa, se caracterizan por llevar sobre el cuero una cinta de plata de 3 a 4,5 cms. de ancho por 32 cms. de largo. Son de metal de muy buena ley y están cosidas al cuero con 3 a 4 puntadas por ambos lados. Llevan por adorno a lo largo de los bordes 2 a 3 corridas de puntos repujados y en el centro, una línea zig-zag representada en 2 a 3 corridas de puntos repujados. Estas prendas al igual que la anterior, servían para sujetar los *sequil* y otros pectorales.

LLANCATU



Llanccatu

Bajo este nombre son conocidas las sargas de cuentas o chaquiras, que se empleaban como prenda en forma de largos collares, o como complementos a los ornamentos de tubos. El nombre *llanca* designa a las piedrecitas pulidas y perforadas de diversos colores que usaban los indígenas desde épocas prehispánicas. Al tomar contacto comercial con el español, aparecieron las cuentas de vidrios de colores para

los fines antes indicados. Bastante común era el empleo de chaquiras de cobre, cuya procedencia no hemos podido constatar. Con el empleo intenso de la plata por parte de los araucanos comenzó la fabricación de cuentas de plata muy fina, los *llanccatu*, que por lo general se usaban en sargas más o menos largas de mostacillas de este metal, combinándolas algunas veces con cuentas o chaquiras de cobre o vidrio.

Se confeccionaron enrollando una plancha de plata de poco espesor sobre un rodillo de madera muy delgado, cortándose las cuentas de un largo más o menos uniforme y dos milímetros de espesor aproximadamente. El largo de la sarga es variado, al parecer, según la cantidad de plata, que al efecto se le entregaba al platero.

Se usaba en forma sencilla como collar o en forma de 3 o más tiras prendidas de ambos lados del pecho. Esta misma prenda se usaba enrollada a la muñeca de la usuaria, tomando en este caso el nombre de

EVOLUCION Y...

trariqu. Esta palabra es compuesta: *trari* = "atar" y *cuq* = "muñeca". Bajo este nombre también se conocen los brazaletes de tres a cuatro placas rectangulares de plata, unidas a chaquiras que no pueden considerarse propiamente como prendas típicas araucanas, sino que constituyen una adaptación de los brazaletes comunes y corrientes. Aparecen a fines de la tercera década de este siglo y son generalmente de muy baja ley, hechos definitivamente con fines comerciales y turísticos.

ELEMENTOS DECORATIVOS

Los elementos complementarios decorativos de las prendas, podemos agruparlos en tres grupos:

- A. Colgantes menores.
- B. Motivos esculpidos.
- C. Decoraciones incisas.

Los Colgantes Menores

Los colgantes consisten en pequeñas piezas complementarias de las prendas principales. Hay también con características de piezas principales pero siempre subordinadas al conjunto constitutivo de la prenda típica, como acontece con las "cruces" del *trapelacucha*. Determinar la simbología de los colgantes es muy difícil. Tratamos sin éxito de buscar una relación de status, edad y relaciones familiares respecto de sus usuarios, pero no llegamos a conclusión alguna. Sin embargo, la repetición de colgajos específicos y su generalización a través de todo el territorio, hacen presumir la existencia de finalidades no reveladas y aún ignoradas; acaso olvidadas por el pueblo mismo.



Choi-lloi

Campanillas (Choi-lloi): Estos colgantes son complementos muy antiguos y consisten en conitos de plata que se colocan al núcleo de las prendas por intermedio de eslabones en forma de "S" cerrada, y cuyo choque produce un característico sonido muy agradable. Sus tamaños son diversos, aproximadamente de 1 cm. hasta una pulgada de alto; y se agregan en número de 2 a 10

primordialmente en los terminales de los *polkú*; en los *sequil* de tubos; en las prendas *regni-regni* y en casos aislados en los *trapelacucha*. Siempre son de plata muy fina, precisamente para provocar el sonido argentino. Estas piezas son muy escasas en la actualidad. Un ornamento que servía de

complemento al tocado caláfico formado por los *ngutroe* y que consistía en cadenas de tubos o de mostacillas de plata, era complementado con terminaciones de campanitas: se colgaba del *ngutroe* a la altura de las orejas y proporcionaba un agradable tintineo que acompañaba a la mujer mapuche al caminar.

Existe además un subtipo de estas campanillas en forma de pequeños cencerros con su parte superior aplanada. Estas cuelgan de cadenas trenzadas de una pieza usada como pectoral y llamada *tralal tralal*, compuesta de dos plaquitas horizontales unidas entre sí con esas mismas cadenas trenzadas. Estas campanillas siempre son de porte muy reducido y se usan de 5 a 6 en cada pieza. Su uso corresponde a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Cruces: Las pequeñas cruces como colgantes son muy comunes. Generalmente sus cuatro extremos son del mismo largo, a veces el extremo inferior se ensancha en forma trapezoidal o bien en forma ovoidal. Por esta razón las denominaremos cruces araucanas, en oposición a aquella en que el travesaño es más corto que el vertical. El uso de estas últimas cruces se observa muy rara vez y sólo en prendas como los punzones *acucha*, tal vez como agregado sustitutivo de la cruz araucana que siempre adorna a esta pieza. Nunca la hemos visto en otras piezas ni en series.

Las cruces araucanas, se usan en los dos tipos de *sequil*; en las prendas *acucha* de tres cadenas; en las *trapelacucha* y en los *regni-regni*. Jamás las hemos visto en los *trarilonco*.



Medalla

Medallas o Medallas: Son por lo general totalmente redondas de fina ejecución y de un diámetro que varía entre el 1/2 centímetro para las más pequeñas y 1 1/2 cm. para las mayores. Las hay ligeramente ovaladas o elipsoidales con su eje mayor horizontal. Para fijarlas en las prendas por medio de un pequeño eslabón, poseen una salida superior redonda o trapezoidal con un orificio al centro. Por lo general son totalmente lisas y pulidas pero también existen con decoraciones incisas. Estos colgantes se usan en gran cantidad en los *trarilonco*, en los prendedores *acucha* de tres cadenas y en las *trapelacucha*; en menor cantidad en los *sequil* y las más pequeñas en los aros o *chaguaiti*.

Monedas: Para la decoración de sus distintas prendas, usaba el araucano, como colgantes, las

EVOLUCION Y...

monedas de circulación corriente hasta de 20 centavos como máximo. Este empleo ha sido, sin embargo, de bastante utilidad para la determinación de la edad de las prendas y época de uso de las mismas. En nuestra colección, dos ejemplares *regni-regni* (pectoral de tubos), se complementaron con monedas de medio real español de la época de la colonia. Esto indica que estas prendas fueron confeccionadas y usadas en tiempos bastantes remotos, seguramente, a fines del siglo XVIII y en las primeras décadas del siglo pasado. Durante la república, se usaron monedas de uno y dos reales hasta 1852 y después, de cinco, seis y veinte centavos. No se conoce el uso de monedas mayores. Para fijarlas se perforaban en su parte superior, y se unían mediante un eslabón a la prenda respectiva. Pero este uso ha sido sólo ocasional empleándose para los *trarilonco* de género y *lloven naitoe*. Son muy escasas estas últimas prendas con este complemento, en cambio, se usaban profusamente para el *trarilonco* sobre género, fijándose mediante argollitas soldadas al centro de una de las caras, generalmente por el lado del cóndor. El lado del sello se pulía aunque en forma rústica, seguramente con el fin de darle mayor brillo. Un *trarilonco* de género poseía entre 30 y 34 monedas. Las monedas también se usaban como botón para fijar los *traripel* o cintas del cuello. Dejamos constancia que para estos últimos efectos encontramos numerosas veces, monedas de cobre, en especial acuñadas entre los años 1871 y 1874.



Puti Puti

Adornos fitomorfos: El grupo de estos colgantes es el más numeroso y variado. Por la forma de los mismos se deduce con mayor o menor dificultad, la simbolización de la flor que representa, y que suponemos pueda ser el copihue (*Lapageria rosea*), el chilco (*Fuchsia magellanica*) y la flor del canelo (*Drymis winteri*). Se representaban como capullo y en flor abierta. Estas simbolizaciones se generalizaron a

través de todo el territorio, variando solamente en tamaño. Tratamos de indagar sobre la posibilidad que la simbolización de capullos o flores abiertas o a medio abrir, podrían ser indicativas de la edad de las usuarias o de su estado civil, pero no hemos podido llegar a conclusión alguna al respecto.

Su uso está generalizado en todas las prendas, menos en los *trarilonco*, aros o *chaguaí* en que nunca hemos podido observarlos, siendo además escasísimo su uso en las prendas *acucha* (sequil de 3 corridas).

Pillán o Pum Pum: Estos colgantes aunque más escasos, son relativamente comunes y consisten en pequeñas formas antropomorfas con cabeza y cara

(diseñada algunas veces sin rasgos faciales), brazos y manos, terminando el cuerpo en triángulo con base cortada. Otras veces, aparece la figura humana entera, con piernas. Se usan estos *pillán* primordialmente en el sequil de plata, en los prendedores *acucha* de tres cadenas, los *trapelacucha* y aún en los *trarilonco*, siendo estos muy escasos. Hemos visto sólo 2 ó 3 de estas prendas con estos colgantes.

Otros colgantes: Otros tipos de estos elementos son raros y escasos, producto de la fantasía del platero y los usuarios, difíciles de interpretar y, por lo general, adornan piezas de antigua confección como los *sequil* de tubos y los *sequil* de placas.

Finalmente, existe además un colgajo típico, propio de los aros *chaguaí*, más tardíos y que siempre llevan un pequeño colgante alargado, terminando en punta de anillos sucesivos, decrecientes y que guardan en su parte relación directa con el porte del aro, que siempre es de dimensiones notablemente más reducido.

Motivos Esculpidos

Bajo este acápite analizaremos someramente, los motivos esculpidos que aparecen en ciertas prendas. Mencionaremos también bajo este rubro, las simples protuberancias semi-esféricas que suelen aparecer en ciertas prendas a modo de decoraciones.

Entre los primeros nos referiremos y haremos mención de los "rostros" que aparecen en los tres tipos de *sequil*, ubicados generalmente, en la placa inferior del pectoral. También aparecen en la placa superior de los más antiguos *sequil acucha* de tres cadenas. Estos rostros se han prestado para diversas interpretaciones, especulándose que representan caras humanas, o bien el "ictus" o pez que figura grabado en las catacumbas romanas, con lo cual el padre Claude Joseph creía poder demostrar la influencia cristiana en las representaciones artísticas mapuches. Por encontrarse este motivo grabado en piezas muy antiguas, en épocas en que la influencia de las misiones todavía no era evidente, pensamos más bien que se trata de un elemento propiamente mapuche, máxime si se considera que en la mayoría de los colgantes *pillán* aparece este rostro así como en las *trapelacucha* más antiguas. Otra posibilidad es la representación de la cara del tigre o *nahuel*, como lo sostienen algunos informantes mapuches consultados.

En cuanto a las protuberancias semi-esféricas, su significado al parecer es meramente decorativo. Se presentan en los dos primeros tipos de *sequil*, y son muy comunes, aunque en tamaños muy inferiores en los punzones discoidales *tupu* donde se presentan

EVOLUCION Y...

como centros y terminales de una cruz representada por series continuas de pequeñas esferas repujadas.

Estos puntos protuberantes se presentan asimismo, en todos los *traripel*, cintas para el cuello, confeccionados de una sola plancha de plata formando líneas dobles a lo largo de todo el borde dichas placas y líneas paralelas en número de 3 a 5 formando un conjunto decorativo en zig-zag a lo largo interior de la prenda, similar al que aparece en la cerámica blanca de Valdivia.

Decoraciones Incisas

La gran mayoría de las prendas araucanas llevan, fuere en sus piezas principales constitutivas o en sus colgajos, decoraciones incisas para realzar la belleza estética del conjunto. No podemos suponer que estas ornamentaciones sean producto del libre albedrío o de la fantasía del platero orfebre, sino que están al parecer estrictamente subordinados a una finalidad ideológica superior, puesto que su representación, se repite en las diversas prendas, acaso con solo insignificantes variantes conservándose siempre lo fundamental del motivo a todo lo largo y ancho del territorio mapuche.

Distinguimos en este orden, simples rayas paralelas a los bordes de la pieza, como acontece en la cruz típica araucana del *trapelacucha*, una serie de cortísimas rayas paralelas y oblicuas que asimismo adornan los bordes de las placas de los *sequil* o de los colgajos; simples círculos con un punto al centro, típico de las cadenas de eslabones cuadrados de los *trarilonco*; asteriscos que conforman la decoración incisa principal de las prendas *sequil-acucha* de tres cadenas y de las *trapelacucha* y el curioso motivo oblongo del "insecto" representado principalmente en las medallas.

Finalmente debemos hacer mención de las decoraciones en base a recortes y perforaciones o calados.

De las primeras sólo son dignas de mencionar los típicos recortes de las placas superiores de los *sequil acucha*, para configurar la parte superior y la cabeza de las aves contrapuestas. En cuanto a las perforaciones, éstas son relativamente comunes en las placas inferiores de los *sequil* en las que aparecen dos medias lunas opuestas y que generalmente parten de la cabeza esculpida, ya mencionada para unirse a la protuberancia semi esférica, formando un conjunto muy armónico. Debemos mencionar asimismo, una perforación enteramente circular en la parte baja de los *punzones upu* que dejan al centro una cruz de extremos iguales.

LOS APEROS DE MONTAR

La llegada del caballo a América transformó la vida del araucano, dándole una inusitada movilidad hacia pampas argentinas y un eficaz medio de defensa y ataque en sus expediciones bélicas.

El indígena luego adoptó los elementos complementarios para el más eficaz uso de su cabalgadura como ser: las sillas o monturas, las riendas, los cabezales, los frenos, los estribos, las espuelas. En un comienzo muy rudimentarios, estos elementos iban perfeccionándose y más tarde los dueños de estas cabalgaduras trataban de rivalizar entre ellos mismos la perfección y mayor hermosura de dichos implementos, los que se comienzan a decorar con hermosos detalles de plata.

Antes de pasar a mencionar y describir estas prendas debemos dejar constancia que sus denominaciones son en lo fundamental derivadas del español, tanto más comprensible cuanto que, repetimos, para el araucano el caballo y sus arneses fue un elemento totalmente desconocido hasta la llegada del conquistador. Por ejemplo: el caballo se llama *cahuello*, las espuelas, *ispuela*, los estribos *istripu* y el cabezal *capezatu*.

Pasaremos a describir someramente estas orgullosas prendas, pero observando previamente que tanto el tipo como las decoraciones respectivas de los arreos equinos eran en cuanto a su confección y su presentación, de muy diversas formas, fuere por la zona en que se usara o por el capricho del artífice que las confeccionara.

Las monturas: Las monturas o sillas se denominan en araucano *chillahue*, desviación probable de la palabra española "silla". No la hemos visto con decoraciones de plata; pero si nos atenemos a los dicho por A. Treutler y por el padre Claude Joseph en su obra sobre "Platería Araucana", estas piezas llevaban en algunos casos decoraciones de placas platenses y otras menores de arte pampero y gaucho.

Los correajes para los estribos: Estas correas que penden de la montura llevaban protecciones (acioneras) en algunos casos muy largas de plata, generalmente fina, de formas redondas o bien tableadas o aplanadas por las cuales pasaban dichas correas.

Las riendas: Estas llevan en araucano el nombre de *huinrun*, palabra mapuche que deriva de *huincha*, vocablo con que denomina el indígena las fajas o cintas. Las riendas llevan por adorno anillos de 2 a 3 centímetros, colocados a lo largo de toda la pieza con

EVOLUCION Y...

intervalos variables, alternándose esta decoración con anillos de configuración distinta, por lo general, en forma discoidal de 3 a 5 centímetros de diámetro. Estas riendas van directamente unidas a la pieza bucal o freno.

Los frenos: Esta pieza denominada *utrunku* (del español "trancar") siempre es de fierro y en sus extremos laterales lleva dos rosetas de plata de artística confección y de 5 a 8 centímetros de diámetro. Esta placas tienen una protuberancia al centro para recibir un corto cilindro de plata de más o menos 1 cm. de largo, cuyos objetivos deben ser meramente decorativos.



Posterior

Por excepción estos frenos, llamados "pontezuelos", llevan una prolongación de plata muy vistosa (generalmente con artísticas grabaciones decorativas) y que consiste en un arco plano de plata que une los terminales del freno por sobre la boca del caballo y termina

en un disco o en una pieza trapezoidal de considerables dimensiones. Estas piezas de 15 a 20 cms. de alto y de un peso de 200 a 250 grs. de plata pura, sirven al parecer para impedir que el caballo, pudiera pastar mientras era montado. No era conveniente que el animal de un cacique comiera mientras estuviera en acción demostrando que no estaba bien alimentado. Estas piezas se usaban exclusivamente en frenos de caballos de caciques quedando vedado, según se nos ha dicho, su uso a otras personas. Hay que dejar constancia que el uso de estas piezas se deriva al parecer de prendas similares usadas en Uruguay y Entre Ríos (Argentina). La prenda araucana es menos decorada y fácilmente distinguible por su tipo y sencillez.

Los cabezales: Estos arneses se confeccionaban en forma similar a los cabezales que comunmente se colocan a los caballos, para evitar la pérdida o el desvío de los frenos. El araucano los decoraba en forma similar a sus riendas, pero solía complementar el adorno con "frenteras" entre ambas orejas, consistentes en cadenas con o sin colgajos y en otras decoraciones caprichosas. Ocasionalmente les colocaba rosetas similares a las anteriormente descritas para los frenos, con o sin decoraciones incisas. Estas prendas llevan el nombre de *capezatu*.

Los estribos: Llevan el nombre de *istripu*, como ya indicáramos. Sus formas son muy variadas pero fundamentalmente de tres clases:

a. Sencillas, consistentes en un arco de mayor o

menor anchura, con una argolla o dispositivo labrado en su parte superior, con la cual se sujeta al corraje.



Istripu

En su parte inferior una pieza para la colocación del pie, generalmente perforada, ligeramente sobresaliente al arco. Estas prendas siempre han sido decoradas en variadas formas y suelen tener protección de madera o de cuero en la parte interior del arco. Generalmente éste se prolonga hacia abajo, más allá de la pieza transversal para colocar el pie, siendo esta prolongación artísticamente trabajada.

b. Estribos con protección o toldo que cubre toda la parte delantera del pie. Este toldo presenta numerosas variedades siempre consistentes en tiras o fajas de plata y arqueada. Son generalmente muy hermosos y llevan por nombre *istripu toldo*.

c. Estribos de ancho arco que llevan por debajo del dispositivo en que se apoya al pie, una pieza en forma de campana. Estos estribos no tienen toldo de protección del pie y llevan el nombre de *tranol*. Dice el padre Claude Joseph que la parte campanuliforme servía al jinete para beber agua, afirmación que aunque no la hemos podido confirmar es, sin embargo, perfectamente aceptable.

Siendo estos estribos enteramente de plata, puede presumirse su alto valor intrínseco sin perjuicio de su valor artístico y etnológico. Debemos observar, sin embargo, que estas piezas no siempre son de plata fina, siendo común aleaciones con cobre o níquel con la finalidad de darle mayor dureza y resistencia al metal. Igual cosa debemos afirmar para la plata usada en la confección de las espuelas, o sea para los dos artículos de mayor uso y consecuentemente expuestos al mayor desgaste.

El uso de estas piezas, por su alto costo y acaso por rango, al parecer estaba reservado a los caciques.

El peso de estos estribos, varía entre los 200 a 800 grs. por unidad, lo que no excluye la posible existencia de ejemplares de mayor peso.



Ispuela

Las espuelas: Las espuelas o *ispuela*, están asimismo inspiradas en las que trajera el español de Europa y su presentación es de muy diversas formas, no saliendo de lo básico en cuanto al arco de adaptación al talón del pie y su prolongación hacia atrás para la colocación de la rodaja. En muchos casos

EVOLUCION Y...

es copia fiel a la española colonial. Las rodajas son generalmente de fierro con numerosas puntas, y también las hay de plata en forma de estrella, aunque muy escasa. Las rodajas suelen tener protección de dos discos de plata, que las cubren dejando a la vista sólo las puntas en corta dimensión, para evitar un inútil maltrato de la bestia. Pero todas estas espuelas, con excepción de las españolas coloniales de bronce, tienen algo en común y es la cadena de eslabones planos que ya describiéramos

para las prendas femeninas de la última época y que sirven para asegurar las espuelas al pie por sobre su empeine. Al igual que en el caso de los ornamentos femeninos, el terminal de estas cadenas consiste en un broche en forma de concha de ostión (*Chlamys purpurata*) y cuyo origen y significado ignoramos. El peso de las espuelas varía entre los 300 A 750 gramos cada uno, siendo curioso observar que entre ambos ejemplares de un par, casi no se advierte diferencia en el peso.

Walter Reccius

COLECCION

Walter Reccius

Donación en Homenaje a Don Noy Furman P.



1251 - 091
Punzón **TUPU**
(Plata)
Período Post Hispano
Segunda Epoca
Largo: 24,9 cm.



1210 - 050

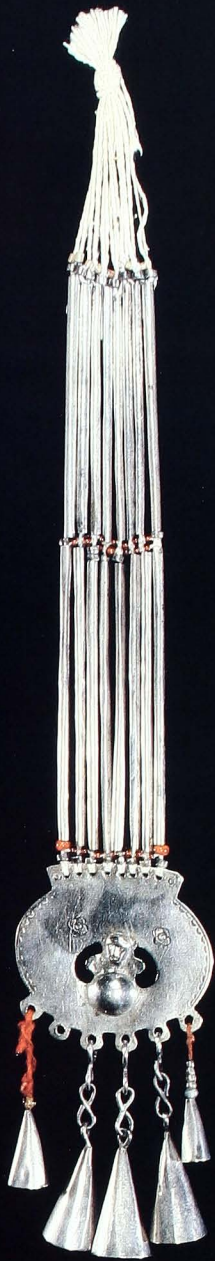
SEQUIL

(Plata)

Periodo Post Hispano

Segunda Epoca

Largo: 37 cm.



1211 - 051

SEQUIL

(Plata)

Periodo Post Hispano

Segunda Epoca

Largo: 44 cm.



1213 - 053
1218 - 058

REGNI-REGNI

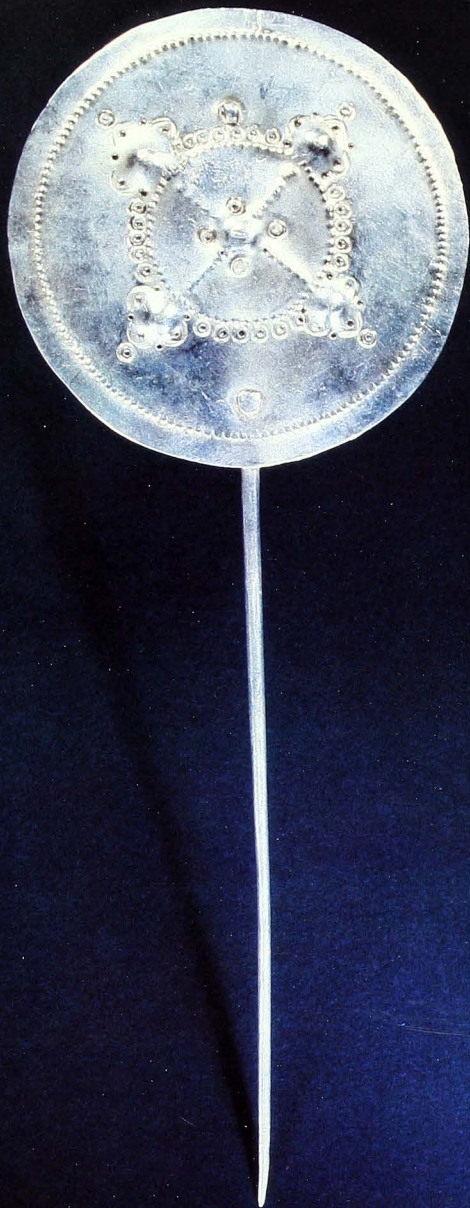
(Plata, bronce y vidrio)

Periodo Post Hispano

Segunda Epoca

Largo (053): 29 cm.

Largo (058): 28 cm.



1249 - 089

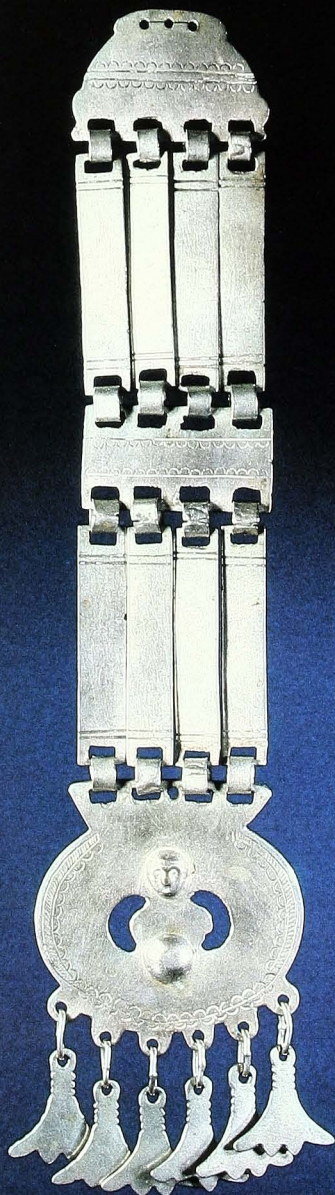
Punzón **TUPU**

(Plata)

Período Post Hispano

Segunda Época

Largo: 24,4 cm.



1193 - 033

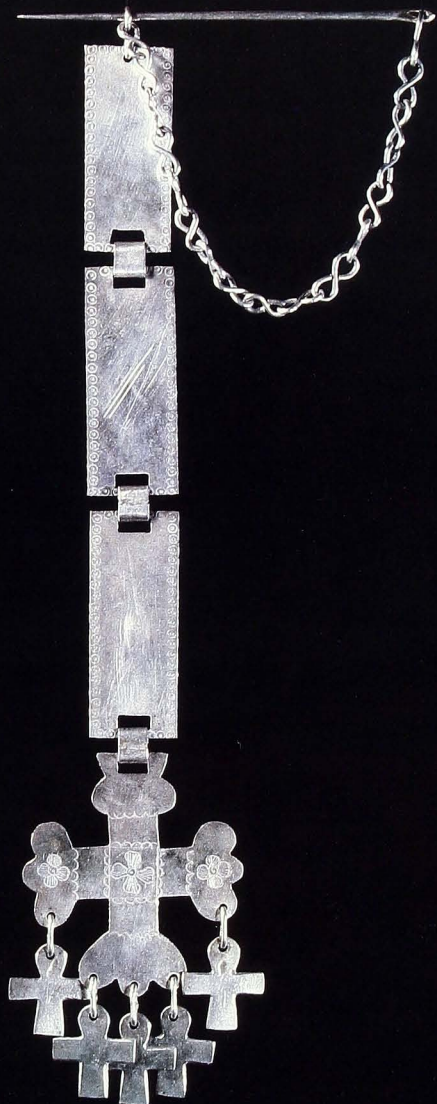
SEQUIL

(Plata)

Periodo Post Hispano

Tercera Epoca

Largo: 30,7 cm.



1169 - 009

TRAPELACUCHA

(Plata)

Periodo Post Hispano

Tercera Epoca

Largo: 33 cm.



1233 - 073

TRARILONCO

(Plata)

Periodo Post Hispano

Segunda Epoca

Largo: 37,5 cm.



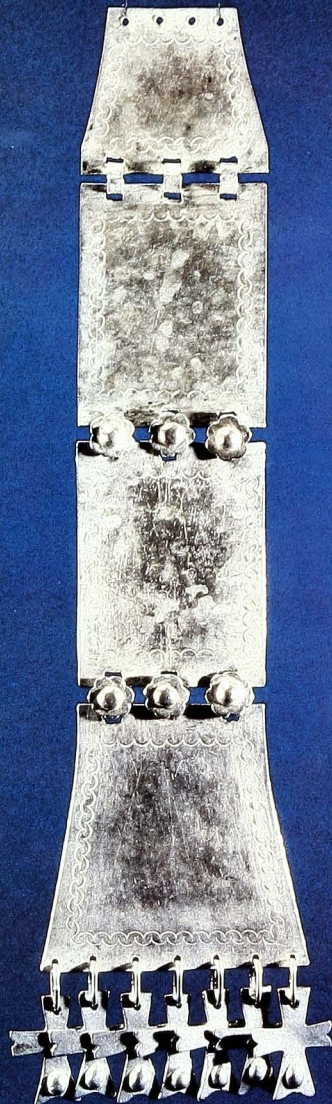
1258 - 098

Punzón **ACUCHA**
(Plata)

Periodo Post Hispano

Tercera Epoca

Largo: 24 cm.



1183 - 023

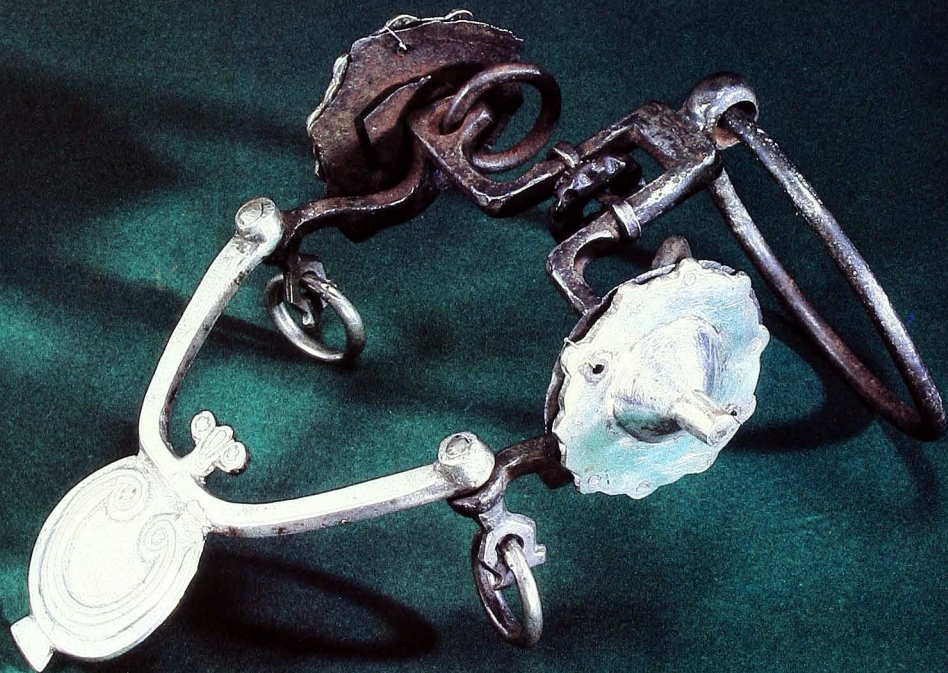
TRAPELACUCHA

(Plata)

Periodo Post Hispano

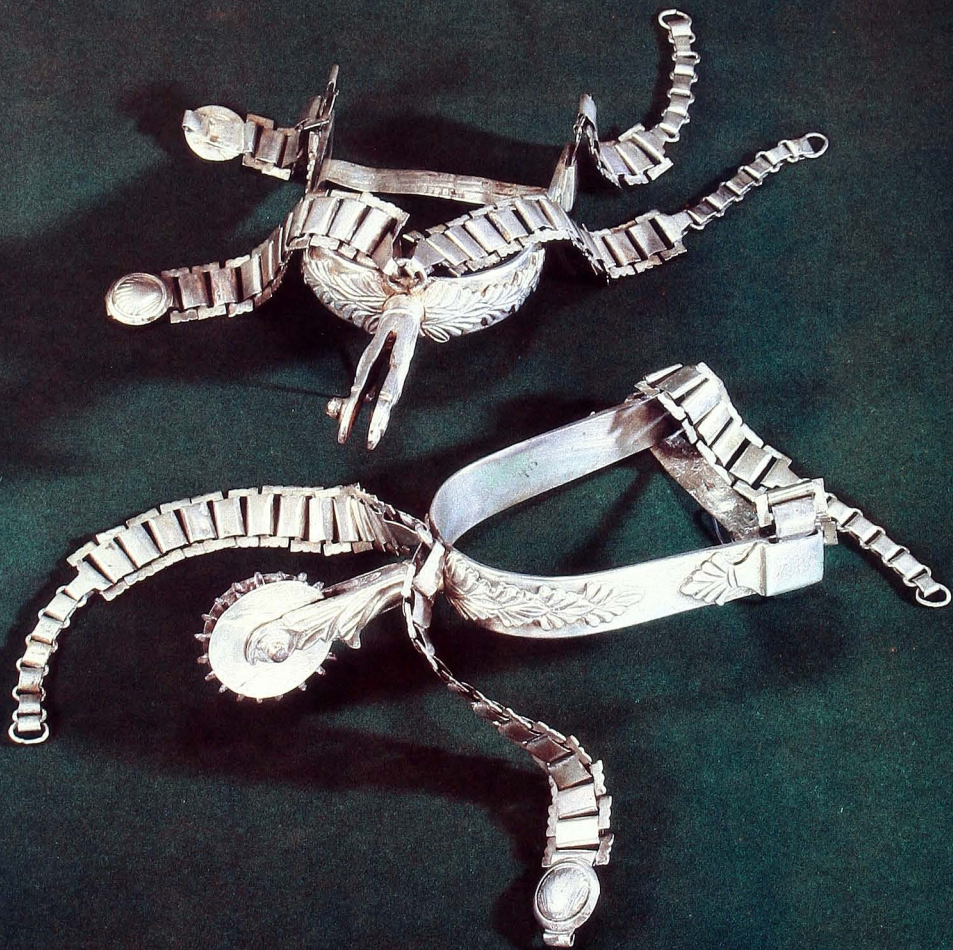
Tercera Epoca

Largo: 34,8 cm.



1222 - 162

UTRANKU (freno), con pontezuelo
(Plata)
Largo: 33 cm.

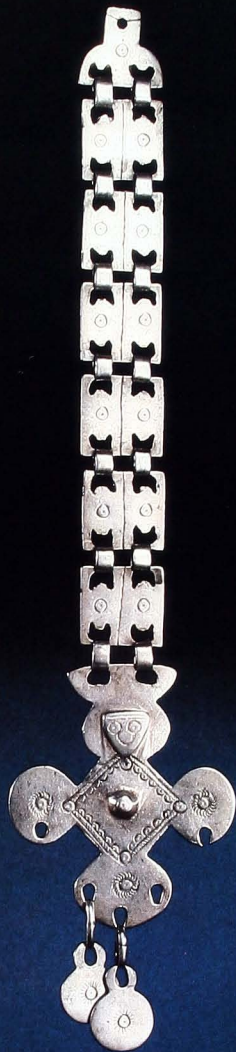


1331 - 171

ISPUELA (espuela)

(Plata)

Largo: 17 cm.



1185 - 025
1184 - 024

TRAPELACUCHA

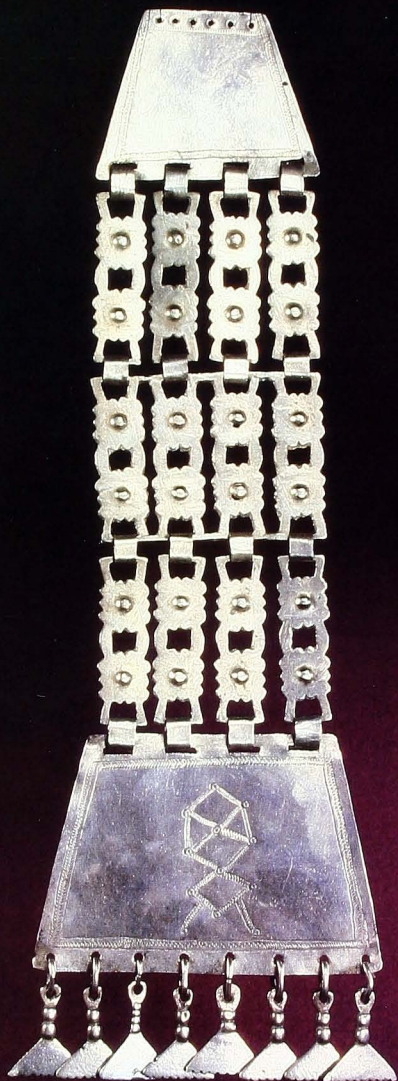
(Plata)

Periodo Post Hispano

Tercera Epoca

Largo (025): 27,5 cm.

Largo (024): 26,5 cm.



1190 - 030

SEQUIL

(Plata)

Periodo Post Hispano

Tercera Epoca

Largo: 35,6 cm.



1234 - 074

TRARILONCO

(Plata)

Periodo Post Hispano

Cuarta Epoca

Largo: 51,7 cm.



1236 - 076

TRALAL-TRALAL
(Plata)

Periodo Post Hispano

Cuarta Epoca

Largo: 51,7 cm.



1200 - 040

SEQUIL

(Plata)

Periodo Post Hispano

Cuarta Epoca

Largo: 20,4 cm.

CATALOGO

1161 - 001*
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 31,5 cm; Ancho: 6 cm
Peso: 90 grs.

1162 - 002
Trapelacucha
con cadena de placas (Plata)
Largo: 34 cm; Ancho: 6,8 cm
Peso: 75 grs.

1163 - 003
Trapelacucha
con cadena de placas (Plata)
Largo: 41 cm; Ancho: 7 cm
Peso: 190 grs.

1164 - 004
Trapelacucha
con cadena de placas y Punzón
Acucha (Plata)
Largo: 27,3 cm; Ancho: 5,4 cm
Punzón Acucha
Largo: 13,7 cm; Diámetro esfera: 1,3 cm
Peso total: 75 grs.

1165 - 005
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 34,3 cm; Ancho: 6 cm
Peso: 110 grs.

1166 - 006
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 36,7 cm; Ancho: 7,7 cm
Peso: 110 grs.

1167 - 007
Trapelacucha
con cadena de eslabones simples
(Plata)
Largo: 31,3 cm; Ancho: 6,5 cm
Peso: 120 grs.

1168 - 008
Trapelacucha
con cadena de eslabones simples
(Plata)
Largo: 30,5 cm; Ancho: 6,3 cm
Peso: 90 grs.

1169 - 009
Trapelacucha
de placas, unido a una cadena con
una aguja (Plata)
Trapelacucha
Largo: 33 cm; Ancho 8,1 cm
Cadena: Largo: 22,3 cm;
Aguja: Largo 13 cm
Peso total: 160 grs.

1170-010
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 32,5 cm; Ancho: 6 cm
Peso: 80 grs.

1171 - 011
Trapelacucha
con cadena de placas (Plata)
Largo: 27 cm; ancho 6,5 cm
Peso: 95 grs.

1172 - 012
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 32 cm; ancho: 6,4 cm;
Peso: 75 grs.

1173 - 013
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 28,5 cm; ancho: 6,8 cm
Peso: 65 grs.

1174 - 014
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 33,2 cm; Ancho: 4,2 cm
Peso: 95 grs.

1175 - 015
Trapelacucha
con cadena de placas (Plata)
Largo: 25,7 cm; Ancho 5,5 cm
Peso: 30 grs.

1176-016
Trapelacucha
con cadena de placas (Plata)
Largo: 31,5 cm; Ancho: 4,2 cm
Peso: 75 grs.

1177 - 017
Trapelacucha
con cadena de placas (Plata)
Largo: 30,2 cm; Ancho: 6,1 cm
Peso: 105 grs.

1178 - 018
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 28 cm; Ancho: 6 cm
Peso: 40 grs.

1179 - 019
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 26,5 cm; Ancho: 6,4 cm
Peso: 65 grs.

1180 - 020
Trapelacucha
con cadena de eslabones simples
(Plata)
Largo: 31,4 cm; Ancho: 6 cm.
Peso: 75 grs.

1181 - 021
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 31 cm; Ancho: 6,3 cm
Peso: 60 grs.

1182 - 022
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 33,4 cm; Ancho: 11,5 cm
Peso: 190 grs.

1183 - 023
Trapelacucha
de placas (Plata)
Largo: 34,8 cm; Ancho: 8,5 cm
Peso: 200 grs.

1184 - 024
Trapelacucha
con cadena de placas (Plata)
Largo: 26,5 cm; Ancho: 5,8 cm
Peso: 60 grs.



1185 - 025
Trapelacucha
con cadena de placas (Plata)
Largo: 27,5 cm; Ancho: 3,9 cm
Peso: 70 grs.



1186 - 026
Trapelacucha
de tubos (Plata)
Largo: 32 cm; Ancho: 4,6 cm
Peso: 50 grs.



1187 - 027
Trapelacucha
con cadena de eslabones simples
(Plata)
Largo: 32,2 cm; Ancho: 7,4 cm
Peso: 160 grs.



1188 - 028
Sequil
de placas (Plata)
Largo: 34 cm; Ancho: 7,7 cm
Peso: 250 grs.



1189 - 029
Sequil
de placas (Plata)
Largo: 33,5 cm; Ancho: 9,5 cm
Peso: 205 grs.



1190 - 030
Sequil
de placas (Plata)
Largo: 35,6 cm; Ancho: 11,8 cm
Peso: 255 grs.



1191 - 031
Sequil
de placas (Plata)
Largo: 31,7 cm; Ancho: 7,3 cm
Peso: 150 grs.



1192 - 032
Sequil
de placas (Plata)
Largo: 32,9 cm; Ancho: 7,5 cm
Peso: 165 grs.



1193 - 033
Sequil
de placas (Plata)
Largo: 30,7 cm; Ancho: 7,2 cm
Peso: 185 grs.



1194 - 034
Sequil
de placas (Plata)
Largo: 30,5 cm; Ancho: 7,7 cm
Peso: 110 grs.



1195 - 035
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 28,2 cm; Ancho: 10,9 cm
Peso: 265 grs.



1196 - 036
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 28 cm; Ancho: 11,5 cm
Peso: 285 grs.



1197 - 037
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 23,2 cm; Ancho: 10,7 cm
Peso: 215 grs.



1198 - 038
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 27,6 cm; Ancho: 10,7 cm
Peso: 280 grs.



1199 - 039
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 26,1 cm; Ancho: 10,5 cm
Peso: 220 grs.



1200 - 040
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 20,4 cm; Ancho: 8,6 cm
Peso: 140 grs.



1201 - 041
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 16,1 cm; Ancho: 7,7 cm
Peso: 70 grs.



1202 - 042
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 27 cm; Ancho: 11 cm
Peso: 225 grs.



1203 - 043
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 26,3 cm; Ancho: 10 cm
Peso: 225 grs.



1204 - 044
Sequil
de tres cadenas (Plata y bronce)
Largo: 28 cm; Ancho: 10,6 cm
Peso 255 grs.



1205 - 045
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 28,5 cm; Ancho: 10,5 cm
Peso: 225 grs.



1206 - 046
Sequil
de tres cadenas (Plata)
Largo: 24,3 cm; Ancho: 9,3 cm
Peso: 205 grs.



1207 - 047
Sequil
de tres cadenas compuestas (Plata)
Largo: 18,7 cm; Ancho: 7,7 cm
Peso: 85 grs.



1208 - 048
Sequil
de tubos (Plata y cuentas de bronce y vidrio)
Largo: 32 cm; Ancho: 8,5 cm
Peso: 75 grs.



1209 - 049
Sequill
de tubos (Plata y cuentas de bronce y vidrio)
Largo: 36,8 cm; Ancho: 7 cm;
Peso: 135 grs.



1210 - 050
Sequill
de tubos (Plata y cuentas de bronce y vidrio)
Largo: 37 cm; Ancho: 6,5 cm
Peso: 165 grs.



1211 - 051
Sequill
de tubos (Plata y cuentas de vidrio y plata)
Largo: 44 cm; Ancho: 7,2 cm
Peso: 175 grs.



1212 - 052
Sequill
de tubos (Plata y cuentas de bronce y vidrio)
Largo: 31 cm; Ancho: 7 cm
Peso: 90 grs.



1213 - 053
Regni-Regni
(Plata y cuentas de bronce)
Largo: 29 cm; Ancho: 4,2 cm
Peso: 35 grs.



1214 - 054
Regni-Regni
(Plata y cuentas de vidrio)
Largo: 32,5 cm; Ancho: 3,5 cm
Peso: 30 grs.



1215 - 055
Regni-Regni
(Plata)
Largo: 22,5 cm; Ancho: 4 cm
Peso: 40 grs.



1216 - 056
Regni-Regni
(Plata y cuentas de vidrio y hueso)
Largo: 25 cm; Ancho: 3,6 cm
Peso: 30 grs.



1217 - 057
Regni-Regni
(Plata y cuentas de hueso)
Largo: 33,3 cm; Ancho: 4,6 cm
Peso: 65 grs.



1218 - 058
Regni-Regni
(Plata y cuentas bronce y vidrio)
Largo: 28 cm; Ancho: 2,5 cm
Peso: 45 grs.



1219 - 059
Lloll-llol o Chichol
(Plata)
Largo: 25 cm; Ancho: 10,5 cm
Peso: 85 grs.



1220 - 060
Lloll-llol o Chichol
(Plata)
Largo: 19,5 cm; Ancho: 6 cm
Peso: 40 grs.



1221 - 061
Lloll-llol
de tubos (Plata)
Largo: 21 cm; Ancho: 6 cm
Peso: 70 grs.



1222 - 062
Trarilonco
de eslabones simples (Plata)
Largo: 55 cm; Ancho: 4,7 cm
Peso: 260 grs.



1223 - 063
Trarilonco
de eslabones esculpidos y tallados (Plata)
Largo: 48 cm; Ancho: 4,5 cm
Peso: 175 grs.



1224 - 064
Trarilonco
de eslabones simples (Plata)
Largo: 57,2 cm; Ancho: 5,6 cm
Peso: 295 grs.



1225 - 065
Trarilonco
de eslabones simples (Plata)
Largo: 55,6 cm; Ancho: 5,3 cm
Peso: 320 grs.



1226 - 066
Trarilonco
de monedas (Plata y lana)
Largo: 73 cm; Ancho: 2,7 cm
Peso: 110 grs.



1227 - 067
Trarilonco
de monedas (Plata y lana)
Largo: 56 cm; Ancho: 2,5 cm
Peso: 130 grs.



1228 - 068
Trarilonco
de eslabones rectangulares e incisos (Plata)
Largo: 29,8 cm; Ancho: 4,4 cm
Peso: 65 grs.



1229 - 069
Trarilonco
de placas cuadradas (Plata)
Largo: 51 cm; Ancho: 4,7 cm
Peso: 205 grs.



1230 - 070
Trarilonco
de eslabones simples (Plata)
Largo: 58 cm; Ancho: 5 cm
Peso: 345 grs.



1231 - 071
Trarilonco
de placas cuadradas (Plata)
Largo: 60,5 cm; Ancho: 4,6 cm
Peso: 310 grs.



1232 - 072
Trarilonco
de eslabones esculpidos y tallados (Plata)
Largo: 54,2 cm; Ancho: 5,2 cm
Peso: 170 grs.



1233 - 073
Trarilonco
de eslabones esculpidos y tallados
(Plata)
Largo: 37,5 cm; Ancho: 6,2 cm
Peso: 165 grs.



1234 - 074
Trarilonco
de eslabones simples incisos (Plata)
Largo: 51,7 cm; Ancho: 6,2 cm
Peso: 260 grs.



1235 - 075
Trarilonco
de eslabones rectangulares, alargados
(Plata)
Largo: 59 cm; Ancho: 4 cm
Peso: 205 grs.



1236 - 076
Tralal-tralal
con punzón acucha (Plata)
Largo parte central: 22,6 cm; Ancho:
5 cm; Largo aguja: 18,5 cm;
Diámetro esfera: 2,8 cm; Largo
cadena: 26,5 cm
Peso: 125 grs.



1237 - 077
Cabeza de punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 8 cm
Peso: 15 grs.



1238 - 078
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro disco: 10 cm;
Largo: 27,9 cm
Peso: 45 grs.



1239 - 079
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 16,8 cm; Largo: 40 cm
Peso: 165 grs.



1240 - 080
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 10,3 cm; Largo: 27,5 cm



1241 - 081
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 12 cm; Largo: 28,1 cm
Peso: 55 grs.



1242 - 082
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 8,4 cm; Largo: 16,9 cm
Peso: 25 grs.



1243 - 083
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 12,2 cm; Largo: 32,8 cm
Peso: 80 grs.



1244 - 084
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 7,9 cm; Largo: 19,2 cm
Peso: 25 grs.



1245 - 085
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 9,2 cm; Largo: 20,5 cm
Peso: 45 grs.



1246 - 086
Cabeza de punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 8,2 cm
Peso: 25 grs.



1247 - 087
Cabeza de punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 7,2 cm;
Peso: 8 grs.



1248 - 088
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 15,3 cm; Largo: 34,7 cm
Peso: 115 grs.



1249 - 089
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 9,5 cm; Largo: 24,4 cm
Peso: 60 grs.



1250 - 090
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 12,7 cm; Largo: 32,4 cm
Peso: 85 grs.



1251 - 091
Punzón Tupu
(Plata)
Diámetro: 7 cm; Largo: 24,9 cm
Peso: 75 grs.



1252 - 092
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 2 cm; Largo: 16 cm
Peso: 24 grs.



1253 - 093
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 2,7 cm;
Largo: 2,7 cm
Peso: 25 grs.



1254 - 094
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 7 cm;
Largo: 37,5 cm
Peso: 135 grs.



1255 - 095
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 4,5 cm;
Largo: 31 cm.
Peso: 60 grs.



1256 - 096
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 2,5 cm;
Largo: 26,5 cm
Peso: 25 grs.



1257 - 097
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 8,5 cm;
Largo: 42 cm
Peso: 170 grs.



1258 - 098
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 6,8 cm;
Largo: 24 cm
Peso: 95 grs.



1259 - 099
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 3,3 cm;
Largo: 24,6 cm
Peso: 50 grs.



1260 - 100
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 1,7 cm;
Largo: 18 cm
Peso: 25 grs.



1261 - 101
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 2,3 cm;
Largo: 23,5 cm
Peso: 45 grs.



1262 - 102
Punzón Acucha
(Plata)
Diámetro esfera: 8 cm;
Largo: 37,5 cm
Peso: 165 grs.



1263 - 103
Traripel
de cupulitas (Plata y cuero)
Largo: 41,5 cm; Ancho: 4 cm.



1264 - 104
Traripel
de cupulitas (Plata y cuero)
Largo: 36,7 cm; Ancho: 4,4 cm.



1265 - 105
Traripel
de cupulitas (Plata y cuero)
Largo: 36,8 cm; Ancho: 3,8 cm.



1266 - 106
Traripel
de cupulitas (Plata y cuero)
Largo: 39,3 cm; Ancho: 4,5 cm.



1267 - 107
Traripel
de botones (Plata, cuero y vidrio)
Largo: 41 cm; Ancho: 4 cm.



1268 - 108
Traripel
de cupulitas (Plata y lana)
Largo: 36 cm; Ancho: 3,4 cm.



1269 - 109
Traripel
en lámina (Plata y cuero)
Largo: 32,5 cm; Ancho: 3,4 cm.



1270 - 110
Traripel
en lámina (Plata y cuero)
Largo: 38,5 cm; Ancho: 3,5 cm.



1271 - 111
Traripel
en lámina (Plata)
Largo: 34,5 cm; Ancho: 4 cm
Peso: 50 grs.



1272 - 112
Traripel
en lámina (Plata)
Largo: 34 cm; Ancho: 3 cm
Peso: 30 grs.



1273 - 113
Traripel
en lámina (Plata)
Largo: 34 cm; Ancho: 3,8 cm
Peso: 50 grs.



1274 - 114
Traripel
en lámina (Plata y cuero)
Largo: 44,2 cm; Ancho: 4,3 cm.



1275 - 115
Traripel
de cupulitas (Plata y fibra textil)
Largo: 76 cm; Ancho: 5 cm.



1276 - 116
Traripel
de cupulitas (Plata y fibra textil)
Largo: 65,5 cm; Ancho: 2,3 cm.



1277 - 117
Traripel
de cupulitas (Plata y fibra textil)
Largo: 185 cm; Ancho: 1,5 cm.



1278 - 118
Traripel
de cupulitas (Plata y fibra textil)
Largo: 150 cm; Ancho: 1,9 cm.



1279 - 119
Traripel
de cupulitas (Plata y fibra textil)
Largo: 131,5 cm; Ancho: 2 cm.



1280 - 120
Traripel
de cupulitas, incompleto (Plata y
fibra textil)
Largo: 29,2 cm; Ancho: 2 cm.



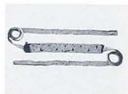
1281 - 121
Ngutroo
de cupulitas (Plata y fibra textil)
Largo: 86 cm; Ancho: 2 cm.



1282 - 122
Lloven Ngutroo
(Plata y fibra textil)
Largo: 270 cm; Ancho: 7,5 cm;
Ancho mín.: 2,2 cm.



1283 - 123
Lloven Ngutroo
(Plata y fibra textil)
Largo: 265 cm; Ancho: 4,5 cm;
Ancho mín.: 1,5 cm.



1284 - 124
Lloven Ngutroo
(Plata y fibra textil)
Largo: 183 cm; Ancho: 3,5;
Ancho mín.: 2 cm.



1285 - 125
Chagual-üpul
par de aros campanuliformes
(Plata)
Largo: 6,9 cm; Ancho base: 6,6 cm;
Ancho mín.: 2,5 cm
Peso: 55 grs. el par.



1286 - 126
Chagual-üpul
par de aros campanuliformes
(Plata)
Largo: 5,8 cm; Ancho: 5,8 cm;
Ancho mín.: 2,5 cm
Peso: 25 grs. el par.



1287 - 127
Chagual-üpul
par de aros campanuliformes
(Plata)
Largo: 5,6 cm; Ancho 5,2 cm;
Ancho mín.: 2,1 cm
Peso: 20 grs. el par.



1288 - 128
Chagual-üpul
par de aros campanuliformes
(Plata)
Largo: 6,8 cm; Ancho: 6,3 cm;
Ancho mín.: 2,1 cm
Peso: 40 grs. el par.



1289 - 129
Chagual-üpul
un aro campanuliforme (Plata)
Largo: 6,1 cm; Ancho: 5,7;
Ancho mín.: 2 cm
Peso: 15 grs.



1290 - 130
Chagual-üpul
un aro campanuliforme (Plata)
Largo: 5,6 cm; Ancho: 4,7 cm;
Ancho mín.: 2 cm
Peso: 15 grs.



1291 - 131
Chagual-üpul
un aro campanuliforme (Plata)
Largo: 5,1 cm; Ancho: 4,7 cm;
Ancho mín.: 2,1 cm
Peso: 10 grs.



1292-132
Chagual-ü
par de aros redondos (Plata)
Largo: 7,6 cm; Ancho: 6,2 cm
Peso: 40 grs. el par.



1293 - 133
Chagual-ü
par de aros redondos (Plata)
Largo: 6,2 cm; Ancho: 5,8 cm
Peso: 20 grs. el par.



1294 - 134
Chagual-ü
par de aros redondos (Plata)
Largo: 4,7 cm; Ancho: 4,3 cm
Peso: 15 grs. el par.



1295 - 135
Chagual-ü
par de aros redondos (Plata)
Largo: 4,5 cm; Ancho: 3,6 cm
Peso: 10 grs. el par.



1296 - 136
Chagual-ü
par de aros redondos (Plata)
Largo: 2,8 cm; Ancho: 2,7 cm
Peso: 2 grs. el par.



1297 - 137
Chagual-ü
par de aros redondos (Plata)
Largo: 3,5 cm; Ancho: 3,5 cm
Peso: 11 grs. el par.



1298 - 138
Chagual-ü
un aro redondo (Plata)
Largo: 3,8 cm; Ancho: 3,4 cm
Peso: 10 grs.



1299 - 139
Chagual-ü
un aro redondo (Plata)
Largo: 4,7 cm; ancho: 3,5 cm
Peso: 10 grs.



1300 - 140
Chagual-ü
par de aros con adorno colgantes
(Plata)
Largo: 5,4 cm; Ancho: 5,2 cm
Peso: 20 grs. el par.



1301 - 141
Chagual-ü
un aro redondo (Plata)
Largo: 5 cm; Ancho: 4,1 cm
Peso: 15 grs.



1302 - 142
Chagual-ü
par de aros con adornos colgantes
(Plata)
Largo: 4,6 cm; Ancho: 2,7 cm
Peso: 11 grs.



1303 - 143
Chagual-ü
par de aros con adornos colgantes
(Plata)
Largo: 5 cm; Ancho: 2,7 cm
Peso: 12 grs. el par.



1304 - 144
Chagual-ü
par de aros con adornos colgantes
(Plata)
Largo: 4,5 cm; Ancho: 2,8 cm
Peso: 7 grs. el par.



1305 - 145
Chagualtú
un aro con adornos colgantes
(Plata)
Largo: 7 cm; Ancho: 3,8 cm
Peso: 15 grs.



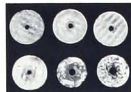
1313 - 153
Cuentas planas
de collar (dos) (Plata)
Largo: 6,3 cm; Ancho: 5,7 cm;
Ancho mín.: 2,5 cm.
Peso: 10 grs. cada una.



1321 - 161
Pontezuelo
(Plata)
Largo: 13 cm; Ancho: 12 cm;
Ancho mín.: 4 cm
Peso: 190 grs.



1306 - 146
Chagualtú
par de aros redondos (Plata)
Largo: 2,6 cm; Ancho: 2,1 cm
Peso: 10 grs. el par.



1314 - 154
Seis (6) discos
con perforación central, (anillos
de rienda)
Diámetro promedio: 4,1 cm
Peso promedio: 12 grs.



1322 - 162
Utranku
(freno) con pontezuelo (Plata y hierro)
Largo: 33 cm; Ancho: 18,5 cm
Peso: 675 grs.



1307 - 147
Chagualtú
un aro con adornos colgantes
(Plata)
Largo: 4,1 cm; Ancho: 2,2 cm
Peso: 5 grs.



1315 - 155
Ihuelcuk
anillo (Plata)
Diámetro: 1,8 cm
Peso: 3 grs.



1323 - 163
Utranku
Freno (Plata y hierro)
Largo: 16 cm; Ancho: 17 cm
Peso: 450 grs.



1308 - 148
Chagual-chapel
par de aros trapezoidales (Plata)
Largo: 6,7 cm; Ancho: 7 cm;
Ancho mín.: 4,6 cm.
Peso: 48 grs. el par.



1316 - 156
Ihuelcuk
anillo (Plata)
Diámetro: 2 cm
Peso: 2 grs.



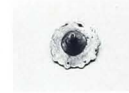
1324 - 164
Adornos
laterales del freno (2) (Plata)
Diámetro promedio: 6 cm
Peso promedio: 58 grs. c/u.



1309 - 149
Chagual-chapel
par de aros trapezoidales (Plata)
Largo: 6,5 cm; Ancho: 7,8 cm;
Ancho mín.: 5,2 cm
Peso: 21 grs. el par.



1317 - 157
Placa con repujado
posiblemente de sequil (Plata)
Largo: 6,1 cm; Ancho: 4,5 cm
Peso: 8 grs.



1325 - 165
Adorno
lateral del freno; uno (1) (Plata)
Diámetro: 6,4 cm
Peso: 55 grs.



1310 - 150
Chagual-chapel
un aro trapezoidal (Plata)
Largo: 5 cm; Ancho: 5,7 cm;
Ancho mín.: 4 cm
Peso: 5 grs.



1318 - 158
Placa repujada
(Plata)
Largo: 6,6 cm; Ancho: 5 cm
Peso: 10 grs.



1326 - 166
Adorno
lateral del freno; uno (Plata)
Diámetro: 7,5 cm
Peso: 70 grs.



1311 - 151
Llancatu
collar de cuentas (Plata)
Largo: 51 cm; Ancho: 2 cm
Peso: 85 grs.



1319 - 159
Hualucho
figura antropomorfa (Plata)
Largo: 4,8 cm; Ancho: 2,8 cm
Peso: 10 grs.



1327 - 167
Protectores
de acioneras (Plata)
Largo promedio: 10,6 cm;
Diámetro: 2 cm
Peso: 75 grs. el par.



1312 - 152
Prendedor
broche esférico (Plata)
Diámetro: 4,8 cm.



1320 - 160
Pontezuelo
(plata)
Largo: 13 cm; Ancho: 12 cm;
Ancho mín.: 4 cm
Peso: 175 grs.



1328 - 168
Istripu
estribos (Plata)
Largo: 13 cm; Ancho: 10,7 cm
Peso: 265 grs. el par.



1329 - 169
Istripu
estribos (Plata)
Largo: 11 cm; Alto: 15.5;
Ancho: 11.4 cm
Peso: 1240 grs. el par.



1337 - 177
Capezatu
cabezal (Cuerdo y plata)
Largo total: 150 cm.



1345 - 185
Quitra
Pipa (Cerámica)
Diámetro: 5.2 cm; Alto: 2.4 cm.



1330 - 170
Ispuela
espuela (Plata)
Largo: 10.7 cm; Ancho: 9.6 cm
Peso: 275 grs.



1338 - 178
Cashcagüilla
cascabeles (Bronce y cuero)
Largo total: 132 cm;
Diámetro promedio esferas: 3.5 cm.



1346 - 186
Quitra
Pipa (Piedra)
Largo: 9.3 cm; Alto: 2 cm;
Ancho: 6 cm.



1331 - 171
Ispuela
espuelas (Plata)
Largo: 17 cm; Ancho: 10 cm
Peso: 785 grs. el par.



1339 - 179
Tupu
(cobre)
Largo total: 9.4 cm.



1347 - 187
Quitra
Pipa (Piedra)
Largo: 8 cm; Ancho: 2.5 cm;
Alto: 2.8 cm.



1332 - 172
Ispuela
espuelas (Plata)
Largo: 16.5 cm; Ancho: 10 cm
Peso: 680 grs. el par.



1340 - 180
Tupu
(cobre)
Largo total: 11.1 cm.



1348 - 188
Quitra
Pipa (Cerámica)
Largo: 7.5 cm; Diámetro: 5.2 cm;
Alto: 2.5 cm.



1333 - 173
Capezatu
cabezal (Plata)
Largo: 12 cm; Ancho: 3 cm;
Ancho min.: 1.7 cm.
Peso: 70 grs.



1341 - 181
Quitra
Pipa (piedra)
Largo: 8.5 cm; Ancho: 1.3 cm
Alto: 3 cm.



1349 - 189
Quitra
Pipa (Cerámica)
Largo: 12.8 cm; Alto: 3.8 cm;
Diámetro: 3.4 cm.



1334 - 174
Huintrun
par de riendas (Cuero y plata)
Largo total: 161 cm.



1342 - 182
Quitra
Pipa (Piedra)
Largo: 12.3; Ancho: 1.7 cm
Alto: 4 cm.



1350 - 190
Quitra
Pipa (Cerámica)
Largo: 6.4 cm; Alto: 2.8 cm;
Ancho: 3.3 cm.



1335 - 175
Huintrun
par de riendas (Cuero y bronce)
Largo total: 105 cm.



1343 - 183
Quitra
Pipa (Piedra)
Largo: 8.5 cm; Diámetro: 5 cm
Alto: 2 cm.



1351 - 191
Quitra
Pipa (Cerámica)
Largo: 5 cm; Diámetro: 3.1 cm;
Alto: 3.5 cm.



1336 - 176
Capezatu
cabezal (Cuero y plata)
Largo total: 132 cm.



1344 - 184
Quitra
Pipa (Piedra)
Largo: 9.3 cm; Diámetro: 6 cm
Alto: 3.2 cm.



1352 - 192
Pilelo
instrumento musical (Piedra)
Largo: 8 cm; Ancho: 5.3 cm;
Espesor: 2.5 cm.



1353 - 193
Pilolo
instrumento musical (Piedra)
Largo: 7.9 cm; Ancho: 6.8 cm;
Espesor: 1.5 cm.



1361 - 201
Recipiente
mortero (Piedra)
Alto: 5.4 cm; Diámetro: 3.7 cm.



1369 - 209
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 18.5 cm; Ancho: 7.8 cm;
Espesor: 1.9 cm.



1354 - 194
Pifilca
instrumento musical (Piedra)
Largo: 11.2 cm; Diámetro: 2 cm.



1362 - 202
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 7.9 cm; Ancho: 4.4 cm;
Espesor: 1.5 cm.



1370 - 210
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 20.1 cm; Ancho: 8.7 cm;
Espesor: 2.4 cm.



1355 - 195
Pifilca
instrumento musical (Madera)
Largo: 24.3 cm; Ancho: 6.2 cm;
Espesor: 2.5 cm.



1363 - 203
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 11 cm; Ancho: 6.2 cm;
Espesor: 2 cm.



1371 - 211
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 15.7 cm; Ancho: 7.5 cm;
Espesor: 1.8 cm.



1356 - 196
Pifilca
de dos tubos (Piedra)
Largo: 24.3 cm; Ancho: 5 cm;
Espesor: 3 cm.



1364 - 204
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 24.8 cm; Ancho: 7.9 cm;
Espesor: 1.4 cm.



1372 - 212
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 14 cm; Ancho: 7.4 cm;
Espesor: 2.1 cm.



1357 - 197
Pifilca
(Piedra)
Largo: 13.2 cm; Ancho: 6.5 cm;
Espesor: 3.8 cm.



1365 - 205
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 18.9 cm; Ancho: 7.1 cm;
Espesor: 1.6 cm.



1373 - 213
Toqui-Cura
Procedente de la localidad de
Chunipina (Piedra)
Largo: 13.5 cm; Ancho: 7.5 cm;
Espesor: 1.9 cm.



1358 - 198
Pilolo
instrumento musical (Piedra)
Largo: 9 cm; Ancho: 5.2 cm;
Alto: 2.6 cm.



1366 - 206
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 15.5 cm; Ancho: 7.2 cm;
Espesor: 1.5 cm.



1374 - 214
Toqui-Cura
fragmento (Piedra)
Largo: 21.6 cm; Ancho: 12.3 cm;
Espesor: 2 cm.



1359 - 199
Pilolo
de cinco tubos (Piedra)
Largo: 7.3 cm; Ancho: 5.5 cm;
Espesor: 1.2 cm.



1367 - 207
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 15 cm; Ancho: 5.3 cm;
Espesor: 1.8 cm.



1375 - 215
Toqui-Cura
fragmento (Piedra)
Largo: 6 cm; Ancho: 5.2 cm;
Espesor: 2.1 cm.



1360 - 200
Recipiente
(mortero) (Piedra)
Alto: 6.8 cm; Ancho: 4.1 cm;
Espesor: 2.7 cm.



1368 - 208
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 15.8 cm; Ancho: 6.7 cm;
Espesor: 1.9 cm.



1376 - 216
Toqui-Cura
fragmento (Piedra)
Largo: 9.2 cm; Ancho: 6 cm;
Espesor: 1.6 cm.



1377 - 217
Toqui-Cura
(Piedra)
Largo: 22 cm; Ancho: 10,2 cm;
Espesor: 2,4 cm.



1378/93 - 218/33
Hacha pulida
(Piedra)
Largo promedio: 10 cm;
Ancho promedio: 6 cm.



1394 - 234
Placa elipsoidal
Pendiente (Piedra)
Largo: 11,6 cm; Ancho: 2,6 cm;
Espesor: 7 mm.



1395 - 235
Trozo lítico
rectangular plano
Largo: 6,1 cm; Ancho: 4,3 cm;
Espesor: 6 mm.



1396 - 236
Clava cefalomorfa
(Piedra)
Largo: 24,4 cm; Ancho: 9,7;
Espesor: 3 cm.



1397 - 237
Clava cefalomorfa
(Piedra)
Largo: 19,2 cm; Ancho: 10 cm;
Espesor: 3 cm.



1398/1400 - 238/40
Piedras horadadas
Diámetro promedio: 9 cm;
Espesor promedio: 4 cm.



1401/409 - 241/9
Esferas líticas
Boledadoras (Piedra)
Diámetro promedio: 4,8 cm.



1410 - 250
Boledadora "Tehuelche"
procedente del Lago Buenos Aires
General Carrera.
(Piedra); Diámetro: 4 cm.



1411 - 251
Boledadoras
dos pares (un par de piedra;
un par de plomo)
Largo cordel: 120 cm.



1412 - 252
Pieza litica
pulida, semicircular
Ancho: 5,8 cm; Largo: 14,2 cm.



1413 - 253
Piedra pulida
Largo: 13,5 cm; Ancho: 8,3 cm;
Alto: 7,6 cm.



1414 - 254
Piedra pulida
con decoración incisa en ambas
caras.
Largo: 16,3 cm; Ancho: 11,4 cm;
Espesor: 4 cm.



1415 - 255
Azuela
(Obsidiana)
Largo: 10,7 cm; Ancho: 10,5 cm;
Espesor: 1,8 cm.



1416 - 256
Tortera esférica
(Cerámica)
Diámetro: 3,5 cm.



1417 - 257
Tortera circular
plana (Piedra)
Diámetro: 5,8 cm; Espesor: 1,4 cm.



1418 - 258
Tortera circular
plana (Piedra)
Diámetro: 6,4 cm; Espesor: 1,9 cm.



1419 - 259
Tortera circular
plana (Piedra)
Diámetro: 5,8 cm; Espesor: 1,5 cm.



1420 - 260
Tortera circular
plana (Plomo)
Diámetro: 4,3 cm.



1421 - 261
Tortera circular
plana (Cerámica)
Diámetro: 5,1 cm; Espesor: 2,6 cm.



1422 - 262
Tortera circular
plana (Cerámica)
Diámetro: 6 cm; Espesor: 3,1 cm.



1423 - 263
Sobador para cueros
(Piedra)
Alto: 9,5 cm; Largo: 13,2 cm;
Ancho: 6,3 cm.



1424 - 264
Escultura antropomorfa
(Piedra) Procedente de San José de
La Mariquina.
Alto: 20,6 cm.



1425 - 265
Figura antropomorfa
(Cerámica) Procedente de la localidad
de Lanco.
Alto: 25 cm.



1426 - 266
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 20,7 cm.



1427 - 267
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 26 cm.



1428 - 268
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 27,2 cm.



1429 - 269
Olla bicroma
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 20 cm.



1430 - 270
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 26,6 cm.



1431 - 271
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 23,8 cm.



1432 - 272
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 23,2 cm.



1433 - 273
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 25,9 cm.



1434 - 274
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 15,4 cm.



1435 - 275
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 14,5 cm.



1436 - 276
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 16,5 cm.



1437 - 277
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 18,4 cm.



1438 - 278
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 19,5 cm.



1439 - 279
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 13,5 cm.



1440 - 280
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 23,3 cm.



1441 - 281
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 20,5 cm.



1442 - 281
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 17,1 cm.



1443 - 283
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 15 cm.



1444 - 284
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 13,3 cm.



1445 - 285
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 16,5 cm.



1446 - 286
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 27,9 cm.



1447 - 287
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 14,2 cm.



1448 - 288
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 16,8 cm.



1449 - 289
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 20,6 cm.



1450 - 290
Olla bicroma
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 15 cm.



1451 - 291
Jarro bicromo
tipo Valdivia (Cerámica)
Alto: 20 cm.



1452 - 292
Metagüe
Jarro monocromo (Cerámica)
Alto: 14,7 cm.



1453 - 293
Metagüe
Jarro monocromo (Cerámica)
Alto: 14,9 cm.



1454 - 294
Taza con un asa
monócroma (Cerámica)
Alto: 4,5 cm.



1455 - 295
Cántaro monócromo
(Cerámica)
Alto: 46,5 cm.



1456 - 296
Cántaro monócromo
(Cerámica)
Alto: 46,7 cm.



1457 - 297
Cántaro monócromo
(Cerámica)
Alto: 48,2 cm.



1458 - 298
Cántaro monócromo
(Cerámica)
Alto: 43 cm.



1459 - 299
Cántaro monócromo
(Cerámica)
Alto: 38,5 cm.



1460 - 300
Plato bicromo
(Cerámica)
Diámetro: 15,2 cm.



1461 - 301
Plato bicromo
(Cerámica)
Diámetro: 21 cm.



1462 - 302
Plato bicromo
(Cerámica)
Diámetro: 19,2 cm.



1463 - 303
Plato bicromo
(Cerámica)
Diámetro: 17,5 cm.



1464 - 304
Plato monócromo
(Cerámica)
Diámetro: 18,3 cm.



1465 - 305
Plato monócromo
(Cerámica)
Diámetro: 20,3 cm.



1466 - 306
Metagüe
Jarro monocromo, tipo Pitrén
(Cerámica)
Alto: 14,5 cm.



1467 - 307
Vasija anular
monócroma (Cerámica)
Diámetro: 11,3 cm; Alto: 7,5 cm.



1468 - 308
Vasija ornitomorfa
monócroma; tipo Pitrén (Cerámica)
Altura: 14,4 cm.



1469 - 309
Challa
olla monócroma (Cerámica)
Alto: 14 cm.



1470 - 310
Challa
olla monócroma (Cerámica)
Alto: 14,3 cm.



1471 - 311
Challa
olla monócroma (Cerámica)
Alto: 14,7 cm.



1472 - 312
Challa
olla monócroma (Cerámica)
Alto: 18 cm.



1473 - 313
Challa
olla monócroma (Cerámica)
Alto: 16,3 cm.



1474 - 314
Vasija de doble asa
monócroma (Cerámica)
Alto: 13.5 cm.



1475 - 315
Challa
olla monócroma (Cerámica)
Alto: 14.9 cm.



1476 - 316
Challa
olla monócroma (Cerámica)
Alto: 13 cm.



1477 - 317
Challa
olla monócroma (Cerámica)
Alto: 12 cm.



1478 - 318
Vasija de dos asas
monócroma (Cerámica)
Alto: 10 cm.



1479 - 319
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto 10 cm.



1480 - 320
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 10.6 cm.



1481 - 321
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 11.6 cm.



1482 - 322
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 14 cm.



1483 - 323
Vasija monócroma
(Cerámica)
Alto: 13.5 cm.



1484 - 324
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 20.7 cm.



1485 - 325
Vasija monócroma
(Cerámica)
Alto: 17.5 cm.



1486 - 326
Metagüe
con incrustaciones de piedra en
el labio (Cerámica)
Alto: 13.3 cm.



1487 - 327
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 32.7 cm.



1488 - 328
Vasija monócroma
(Cerámica)
Alto: 14 cm.



1489 - 329
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 19 cm.



1490 - 330
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 16.5 cm.



1491 - 331
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 17 cm.



1492 - 332
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 14.5 cm.



1493 - 333
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 38 cm.



1494 - 334
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 31 cm.



1495 - 335
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 30.5 cm.



1496 - 336
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 32 cm.



1497 - 337
Metagüe
Jarro monócromo (Cerámica)
Alto: 27 cm.



1498 - 338
Plato monócrono
(Cerámica)
Diámetro: 19 cm.



1499 - 339
Plato monócrono
(Cerámica)
Diámetro: 17,5 cm.



1500 - 340
Metagüe
Jarro monócrono (Cerámica)
Alto: 16 cm.



1501 - 341
Metagüe
Jarro monócrono (Cerámica)
Alto: 21 cm.



1502 - 342
Vasija con doble vertedero
monócroma (Cerámica)
Alto: 14 cm.



1503 - 343
Vasija con doble vertedero
monócroma (Cerámica)
Alto: 13,5 cm.



1504 - 344
Quetru metagüe
Jarro Pato monócrono (Cerámica)
Alto: 16,5 cm.



1505 - 345
Quetru metagüe
Jarro Pato monócrono (Cerámica)
Alto: 22,3 cm.



1506 - 346
Quetru metagüe
Jarro Pato monócrono (Cerámica)
Alto: 16 cm.



1507 - 347
Quetru metagüe
Jarro Pato monócrono (Cerámica)
Alto: 16 cm.



1508 - 348
Metagüe
zoomorfo, monócrono (Cerámica)
Alto: 18 cm.



1509 - 349
Quetru metagüe
Jarro Pato, monócrono (Cerámica)
Alto: 17,3 cm.



1510 - 350
Quetru metagüe
Jarro Pato, monócrono (Cerámica)
Alto: 18,5 cm.



1511 - 351
Quetru metagüe
Jarro Pato, monócrono (Cerámica)
Alto: 16,5 cm.



1512 - 352
Metagüe
Jarro monócrono (Cerámica)
Alto: 16 cm.



1513 - 353
Recipiente anular
de cuatro vertederos (Cerámica)
Alto: 14 cm.



1514 - 354
Metagüe
Jarro monócrono (Cerámica)
Alto: 26 cm.



1515 - 355
Metagüe
Jarro monócrono (Cerámica)
Alto: 7,8 cm.

* La primera numeración corresponde a la clasificación general del Museo Chileno de Arte Precolombino, y la segunda, a la clasificación general de la Colección Walter Reccius.

BIOGRAFIAS



Don WALTER RECCIUS E., nació en Valdivia el 3 de Abril de 1903. Hijo de don Walter Reccius y doña Nelda Ellwanger, descendientes de antiguos colonos alemanes que llegaron al sur de Chile durante el siglo pasado. Hizo sus estudios en Valdivia y Santiago. Estudió leyes en la Universidad de Chile, doctorándose en la Universidad de Cuenca, Ecuador. Ejerce la profesión de abogado en su ciudad natal. Contrajo matrimonio con doña Paulina Oyarzún Philippi, hija del ilustre médico e intelectual chileno, don Aureliano Oyarzún, quien fuera director del Museo Histórico Nacional y creador del Museo de Etnología y Prehistoria.

Fuera de sus intereses profesionales se hace cargo de cursos de Educación Media y Superior en la Universidad Técnica del Estado de Valdivia, creando en esta última sede, la primera Escuela de Turismo, donde se desempeña como Director. Desde su juventud es un gran entusiasta de las actividades deportivas, en las que se destaca y recibe importantes distinciones.

Gran parte de su vida la dedica a luchar por dos grandes ideales: hacer de Valdivia una ciudad de importancia cultural, económica y turística, y a revivir las preocupaciones y el estudio de la cultura mapuche. Con gran entusiasmo y energía se dedica a recopilar antecedentes y a estudiar aspectos de la cultura aborígen. Manifestación de esta preocupación es su magnífica colección de arqueología y etnografía araucana, la que se preocupa de estudiar y documentar detalladamente. En 1951 crea el primer Museo Histórico y Etnológico de Valdivia, de la I. Municipalidad de esa localidad, del que fue Director Fundador hasta su traspaso a la Universidad Austral. Todas estas actividades lo hacen merecedor de numerosas distinciones especiales, entre otras, de parte de la Presidencia de la República, de la I. Municipalidad de Valdivia y del Servicio Nacional de Turismo.



Don NOY FURMAN P., nació en Rusia en el año 1895 y en 1917 contrajo matrimonio con doña Rosa Levy D. A causa de los acontecimientos políticos del momento y sufriendo de falta de libertad política y religiosa, decidió emigrar a Chile, país que convirtió en su patria. Tuvo dos hijos: Jacobo y Arnaldo Furman Levy.

Inició sus actividades en el pequeño comercio y gracias a su enorme capacidad de trabajo y a sus impulsos de desarrollar la industria, ya en 1943 fundaba la Compañía Productora Nacional de Aceites (COPRONA S.A.) y en 1947 creaba la Compañía Textil Andina, sociedades que presidió durante largos años. Luego participó en la creación y dirección del Banco Israelita y de la Compañía de Seguros La Israelita. Fundó el Banco Continental en 1958, y fue su primer Presidente.

En todas sus actividades siempre tuvo como objetivo no sólo el desarrollo de la industria y el comercio chilenos, sino también, y muy principalmente, el bienestar del personal de sus empresas y colaboradores, por los cuales velaba permanentemente. Este interés y su vocación social se tradujo en su participación en numerosas sociedades de beneficencia, de culto religioso, campos deportivos y educacionales, actividades que siempre consideró sus preferidas.

Se dedicó desde muy temprana edad al estudio de la Biblia y el Talmud, guardando sus preceptos morales y sociales como norma de conducta permanente en su vida. Sentía un amor entrañable por Chile, país que le dio la oportunidad de vivir una vida plena y libre hasta su muerte, ocurrida en Abril de 1981.



Diseño y Producción
ENGRAMA PUBLICIDAD LTDA.
Santiago - Chile

Fotografías Color, Blanco y Negro
FERNANDO MALDONADO R.
Fotografía contraportada y página 15
RENE COMBEAU

Dibujos de:
JOSE PEREZ DE ARCE

Impresión: Ograma



Museo Chileno
de Arte Precolombino

FE DE ERRATA

Pg .	N°	Dice	Debe decir
52	1823-023	Trapelacucha	Sequil
71	1166-006	Trapelacucha	Sequil
	1182-022	Trapelacucha	Sequil
	1183-023	Trapelacucha	Sequil